EL DIOS DE LOS PROCESOS

RIQUI GELL

EL DIOS DE LOS PROCESOS

Diseño de portada: Piromedia

Diagramación y Corrección de Estilo:
Anamaria Torelli
diezvecesmas@gmail.com

Quinta edición, Noviembre 2017

© Primera Edición, Nov. 2012, Riqui Gell
www.riquigell.com riquigell@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin la autorización verbal o escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley de derecho de autor.

Todas las porciones de las escrituras corresponden a la traducción Reina Valera 1960, al menos que se indique lo contrario.
ISBN 978-9945-00656-8

INTRODUCCIÓN A LA NUEVA EDICIÓN

Cuando empecé a escribir este libro en el año 2009, pensaba que tendría cierta aceptación entre mis conocidos, pero nunca pasó por mi mente que ganaría tanto cariño en distintas partes del mundo. Sin exagerar, puedo decir que casi a diario me llegan testimonios de lo que ha significado «El Dios de los procesos» en la vida de muchos, y para quien escribe, poca cosa se compara con la satisfacción de ser parte de una historia de restauración.

Debo confesar que poco tiempo después de ponerlo en circulación, lo subí completo en formato digital a mi blog riquigell.com de forma gratuita. Muchas personas que buscaban ayuda para sus procesos, en el buscador de Google, eran dirigidas a descargar el libro. Esa fue una de las formas que Dios usó para llevarlo a diferentes naciones, lugares de donde más adelante me escribirían para que vaya en persona a hablarles de este tema.

Con toda sinceridad considero un milagro que un libro escrito con errores, por un desconocido joven inexperto, pobre, inmaduro, y sin ninguna ayuda profesional haya tenido el éxito que alcanzó. Hoy, con un poco de experiencia, me siento en la obligación de mejorar algunas cosas, sin quitarle la esencia que lo caracteriza.

Cuando tenía 17 años escribía artículos de humor con reflexión en la revista Exaltale. Una noble señora llamada Virci le dijo a su hija, (mi vieja amiga Jocabed): «Dile a Riqui que guarde todo lo que escribe, algún día pudiera hasta hacer un libro de sus ocurrencias; ese muchacho tiene talento». Esas palabras me

impactaron. Años más tarde, cuando tuve la primera invitación a predicar fuera de mi país, Gary Asencio (mi amigo viejo) me dijo: *«Men, todos los predicadores deben escribir un libro, pues cuando van a una iglesia tienen que dejar algo de ellos allí»*.

Así fue como empecé a plasmar esto, pero cuando me iba a dar por vencido, Dios envió cuatro personas para animarme: Pablo Jiménez, un joven brillante que al final de cada prédica me decía: «*Manito, tienes que escribir un libro, esos sermones no pueden quedarse aquí*». La segunda persona es Weena Suero, con quien compartí mucho cuando laborabamos en una institución bancaria. Le dije que me diera su opinión acerca de un libro de Marcos Witt que descargué, se lo presté y a los dos días me dijo: «Excelente, lo mejor que he leído en los últimos tiempos, Marcos tiene buen humor y grandes enseñanzas». Luego que le dije que era el autor me quería decapitar; pero se ofreció a leerlo despacio y me sirvió de mucha ayuda.

Cuando terminé de escribir, publiqué en mi Facebook que pronto lanzaría un libro, aunque en mi interior no tenía la menor idea de lo que debía hacer, entonces Dios envió a Mario Jiménez, un amigo que trabajó en una imprenta y puso toda su experiencia a mi servicio para guiarme en cada paso.

Finalmente, la ítalo-venezolana más hermosa que he visto, la diseñadora Anamaria Torelli, fue el instrumento de perfección para las ediciones siguientes. Nunca quiso aceptar pago, por eso, tiempo después como agradecimiento a su trabajo, me casé con ella.

CONTENIDO

- EL DIOS DE LOS PROCESOS 7
- EL GETSEMANÍ 11
- MI VERDADERA FAMILIA 19
- ACTITUD FRENTE AL PROCESO 23
- TENGO UN REDENTOR 29
- NECESITA UNA LIMPIABOTAS 41
- VIVIENDO CON MI ENEMIGO 55
- AGRADAR A TODO EL MUNDO 61
- DEBE MORIR UZÍAS 65
- FRASES DE MI FACEBOOK 71
- TOME LA CARTA 75
- BAILANDO CON DIOS 79
- APRENDÍ A ALABAR EN EL PROCESO 83
- LOS PEQUEÑOS DETALLES 89
- BETSY 93
- EL PROCESO DE LA SOLEDAD 99
- EL PROCESO DE LA RUPTURA 105
- LO ENTENDERÁS DESPUÉS 113
- EL PROCESO DE LA PACIENCIA 117
- ANTES DE SALIR DEL PROCESO 129
- DEL PROCESO A LA PROMOCIÓN 143
- LOS PROCESOS TOCAN LA PARTE QUE MÁS DUELE 153
- NO TODOS LOS QUE ESTÁN SON... 159
- EL PROCESO DE LA ENFERMEDAD 163

Un árbol sin raíces no
permanece ante
la tormenta.
Una vida sin procesos
no permanecerá
ante el éxito.

EL DIOS DE LOS PROCESOS

Poco tiempo después de empezar el ministerio de predicador, a mis veintiún años, recibí una invitación a predicar en una actividad de jóvenes. Ese viernes por la tarde, cuando iba de camino, mi automóvil se apagó y no quiso encender. Con mis escasos conocimientos de mecánica, me bajé y empecé a golpear la batería, pero no sirvió de nada. Recordé que en mi hogar teníamos un televisor que cuando se le iban los colores le dábamos golpes por los lados y se arreglaba (si está riendo es porque le sucedía lo mismo, quizás así nació la tecnología *touch*), así que empecé a darle con fuerza a lo que yo creía era el motor de arranque, pero nada. No encendió. En seguida, me llené de fe y dije: voy a orar por este vehículo y Dios hará que encienda.

Antes de continuar, permítame hacerle una pregunta: ¿Usted cree en el Dios que hace milagros? Por favor, no siga leyendo como si nada, quiero que me responda en voz alta: ¿Cree en el Dios de los milagros? Espero que sí, porque lo que continúa no se lo va a imaginar. Me paré frente al automóvil, lo señalé con mi dedo índice e hice una oración en voz alta que nunca he olvidado:

«Oye automóvil lo que te voy a decir: voy a predicar en un momento y quiero hablar del Dios de los milagros; así que necesito un testimonio fresco y reciente; por lo tanto, te ordeno en el nombre de Jesús que enciendas ahora».

Pasaron unos segundos y puse mi fe en práctica. Entré al vehículo y le di a encender. Permítame preguntarle otra vez: ¿Cree en el Dios de los milagros? Ojalá que sí. Le di a encender por segunda y por tercera vez y nada. ¿La fe le está fallando? Espero que no. Lo intenté por quinta ocasión y no encendió; por sexta y tampoco, pero a la séptima vez (el número perfecto), justo cuando le di a encender, mi automóvil tampoco encendió.
Octava, novena… en fin, no funcionó.

Vino un caballero muy amable y me dijo: «*Amigo vamos a tirarlo*» (empujarlo para que encienda). Para ser honesto, yo no quería que funcionara así, pues ¿dónde estaría el milagro? Es como si una mujer testificara que le dolía la cabeza, se tomó una aspirina, oró y se sanó. Eso no es un testimonio que emocione a nadie. Así que con mala gana accedí a la buena voluntad de ese señor.

Procesos: Son pruebas y dificultades que enfrentamos, que nos ayudan a crecer y madurar con el fin de parecernos más a Cristo

Mientras empujaba mi automóvil empecé a discutir con Dios. ¿De qué voy a predicar? ¿Qué voy a hablar, eh? Yo quería predicar sobre el Dios de los milagros, pero si ni siquiera fuiste capaz de encender mi vehículo, ¿de qué predicaré? ¿Eh? (Que necio, la criatura contendiendo con el Creador, sé que a usted no le pasa eso). En ese momento sentí una voz en mi corazón que me dijo: «Tú sabes que Yo Soy el Dios de los milagros porque desde tu niñez te lo he demostrado, pero yo no solo soy el Dios de los milagros, también soy el Dios de los procesos»**.**

La uva, mientras es uva no sirve para mucho, pero cuando es procesada se convierte en vino y así sirve para mucho. El trigo como trigo no es tan apreciable, hasta que es procesado y se transforma en alimento y es cuando adquiere más valor. El olivo como tal no sirve para mucho, pero cuando es procesado se

convierte en aceite, y así sí adquiere gran importancia. Usted y yo mientras somos usted y yo no servimos para mucho, pero cuando somos procesados nos convertimos en lo que verdaderamente Dios necesita y es asi cuando servimos para algo valioso. Por eso el apóstol Pablo dijo «*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse». Romanos 8:18*

Los procesos son de gran provecho porque ellos forjan el carácter y definen nuestra personalidad

Los procesos nos quebrantan pero nos hacen de nuevo. Y ese «nuevo» que hace de nosotros es incomparable, maravilloso y glorioso. Los procesos nos enseñan, nos educan, nos maduran y también transforman nuestras vidas. Al final, mi automóvil encendió, pude llegar a la iglesia y por vez primera hablé con el tema: «El Dios de los procesos». Los testimonios que surgieron esa noche marcaron un antes y después en mi. En ese momento realmente entendí que para ver el Dios de los milagros primero es necesario conocer el Dios de los procesos.

De no haber sido por los diferentes procesos que he pasado en mi vida, no fuese quién soy. Y de seguro usted está donde está, gracias a los procesos que ha atravesado.

El éxito, los triunfos y la gloria no forjan su carácter, son buenos, son placenteros pero no le suman a su personalidad. Sin embargo, **usted aprende más de un día de procesos que de todo un año de total bienestar.** Con el tiempo, le agradecerá más a los procesos que vivió que a los tiempos de calma que disfrutó.

Por proceso me refiero a esas pruebas, dificultades, tentaciones, tribulaciones o problemas que todos enfrentamos en la vida, donde Dios obra en nuestro favor. Momentos agrios, que

al instante son duros pero luego que los atravesamos, vivimos una nueva etapa, ya que esconden un gran propósito de bendición. La diferencia de una dificultad y un proceso de parte de Dios, es que a cualquiera le puede pasar una prueba, pero los procesos los usa Dios para moldear el carácter de Cristo en nosotros.

Es importante que entienda desde ya, que los procesos nos acercan más al Señor y conocemos algo nuevo de Él mientras salimos de uno. Si evitamos las pruebas tendremos un conocimiento muy limitado de Dios, pero si las pasamos, viviremos toda una vida conociendo aspectos diferentes y dinámicos de nuestro Creador. La vida sin procesos sería insípida, aburrida, estancada y predecible. Espero en este libro que podamos dar un viaje juntos y analizar lo que Dios hace en nuestras vidas en medio de un proceso y a la conclusión del mismo. Hice un esfuerzo al tratar de responder las siguientes preguntas: ¿Quiénes somos?, ¿quiénes seremos después del proceso?, ¿dónde está Dios mientras estamos siendo procesados?, ¿qué actitud debemos asumir en medio de ellos? y ¿cuáles tipos de procesos pasamos?

Le advierto de antemano que algunos capítulos serán tocados desde un punto de vista teológico, psicológico y otros desde mi visión humorística. Así vivo, entre risas y reflexiones. Me esforcé en que este libro tenga los mismos elementos de mis conferencias y prédicas: La Palabra de Dios, información, humor y herramientas prácticas para la vida diaria.

Le tengo una muy buena noticia: si usted está atravesando por un proceso, éste es su libro. Si ya pasó por uno, éste es su libro. Si nunca ha pasado por uno, éste es su libro ¿Por qué? Porque ya que compró este libro, ¡éste es su libro! Ah y si consiguió este material prestado, de seguro que usted es como el 99,9% de la población mundial, que no devuelven los libros (uff), así que también le aplica la frase: **¡éste es su libro!**

Bienvenido al libro: «El Dios de los procesos».

EL GETSEMANÍ

El Getsemaní (que en arameo significa lagar de aceite) era un huerto situado al comienzo del monte de los olivo. En los tiempos de Cristo el aceite se obtenía mediante «prensas» en lugares preparados para machacar los olivos. Cuando no utilizaban las prensas, solían poner los olivos en especie de recipientes y pisarlos con los pies hasta sacar todo el contenido que había dentro. Ese aceite servía para cocinar pero también con fines medicinales, y en lo religioso para ungir a los profetas, reyes, leprosos y enfermos.

Nosotros somos como el olivo y en ocasiones Dios amerita «machacarnos» para extraer un aceite especial que de no ser por ese proceso, no saldría. Para obtener eso, Él puede utilizar «la prensa» (los procesos) o usar personas para que sean quiénes nos pisen y machaquen hasta que quede poco de nosotros o nada. Solo así es cuando empieza a salir toda la unción que tiene que fluir de nuestro interior al exterior y entonces somos ungidos para un fin... ¡Ey! Espere, no deje de leer. Siga leyendo y verá a lo que me refiero.

¿Lo están pisando? ¿Alguien lo está maltratando injustamente? ¿Le han estado calumniando recientemente? ¿Han abusado de usted? Es posible que todo esto sea un plan para ungirle. No suena muy bonito ¿verdad? Pero es parte esencial del triunfo. Esta unción es producida al ser quebrantados y procesados en el Getsemaní de Dios.

Como dije al incio, el éxito no forma el carácter, la fama y la gloria no nos fortalecen. **Crecemos más en un día difícil, que en todo un año de vida fácil**. Le sacamos más provecho a una temporada de procesos, que a toda una década de tranquilidad. Lo que nos forja y nos da identidad son aquellos momentos de tribulaciones y angustias, pues cuando salimos de ese proceso, entonces conocemos un aspecto de Dios que no conocíamos y nuestra vida es transformada. En el momento de prueba es imposible estar plenamente consciente de esto, pero confíe en lo que le digo, **algún día reirá por las cosas que le hicieron llorar.**

¿Puede testificar del Dios sanador (Rafá en hebreo) si antes no ha estado enfermo? ¿Hablarías con propiedad del Dios que prospera (Jireh) si no ha pasado por una situación de crisis económica? No conocerá a Jehová Tsikenú (Quien hace justicia) al menos que esté pasando por un momento injusto donde necesite un defensor. No sabrá quién es Jehová Nissi (Él que levanta mi bandera) si no han bajado su bandera de la esperanza. Solo dominan el tema de la paz aquellos que han estado en la tormenta y Jehová Shalom (de paz) intervino.

Mientras más grande es un edificio
más fuerte son sus zapatas.
Cuanto más alto es un árbol
más profundas deben ser sus raíces

En el momento en que estoy escribiendo este capítulo me encuentro en el quinto piso de un edificio premiado con una vista preciosa. Por la ventana veo la construcción, se trata de una plaza comercial gigante, que tienen más de seis meses cavando para hacer los cimientos. El edificio según la valla de promoción, será el centro comercial más grande de mi país. Se ve inmenso y de igual tamaño es su profundidad. Mientras más grande es un edificio más fuertes son sus zapatas. Cuanto más alto es un árbol, más profundas deben ser sus raíces.

La vida de éxito casi siempre
está conectada a una vida de procesos
y dificultades

En nuestros tiempos difíciles, Dios está creando grandes profundidades, enormes raíces y fuertes zapatas, ya que las bendiciones que se avecinan también son grandes, pero necesitamos estar fundamentados y firmes. ¿Por qué? Porque muchas personas que no han sido procesadas antes del éxito, cuando lo alcanzan se pierden, el triunfo los corrompe, pues ya que no echaron raíces no tienen forma de sostenerse.

Es curioso, pero cuando lleguemos al éxito y miremos atrás, nos daremos cuenta que nuestro logro está conectado con esos momentos duros y difíciles que atravesamos y que sin ellos, posiblemente no estuviésemos donde estamos ahora. Por eso creo fielmente que los momentos duros son a gran escala una antesala de las temporadas gloriosas que disfrutaremos. La vida de bendición siempre está conectada a una vida de procesos y dificultades. En esos momentos no puede perder su santidad, su integridad y su paz. No permita que la situación lo saque de la visión, porque es esa realidad la que lo llevará a la promoción. No deje que todo lo difícil que está viviendo le quite el norte.

Mujer, es posible que se esté agotando su paciencia con el esposo, que cada vez le hace la vida más difícil y a veces quisiera hacer (como dice un pastor argentino): «Agarrarlo por el cuello y decirle a Dios: o te lo llevas o te lo mando». Hombre: tal vez su esposa lo ha llevado a un límite, que cada día quisiera ponerle las manos en la cabeza y decir: «Señor elimínala o ilumínala». O quizás sus problemas están en lo laboral, y con ese supervisor, al estar haciéndole la guerra haya tenido deseo de imitar a Jesús cuando entró al templo con el látigo y bueno, mejor no le doy ideas. Permítame decirle que esos momentos, si son bien manejados por

usted, harán de su futuro inmediato algo glorioso, cuando Dios determine darle la victoria sobre esa situación. Es cuestión de cómo enfrente ese proceso por el que está pasando.

Cuando tenía 16 años trabajaba como digitador en un centro de internet. Ganaba muy poco dinero, pero ahí estuve con buen ánimo; cada día me ponía mi mejor ropa y brindaba una brillante sonrisa a los clientes. A veces me pedían que sea cajero y sacara fotocopias, tareas por las cuales no ganaba beneficios, peor aún, esas labores me impedían realizar las metas asignadas que sí me generaban ingresos y por lo tanto, haciendo más, me pagaban menos. Pero aprendí a hacerlo con gusto. Producto de esos dos años laborando allí, pude conseguir un mejor empleo en una prestigiosa institución financiera. El primer parámetro que tomaron en cuenta para darme la posición en el nuevo empleo, fue mi experiencia laboral y la recomendación de mi antiguo supervisor.

Lo que está atravesando hoy día puede ser lo que más le beneficie mañana. **Usualmente pasamos por una situación dura y no entendemos que Dios quiere enseñarnos algo y al menos que aprendamos esa lección no seremos promovidos a otro nivel.**

LAS OVEJAS

Para un pastor las ovejas tenían mucho valor; su leche era tan apreciada como la que proviene de la vaca. De ella se producía mantequilla y queso; de la lana se hacían vestidos y abrigos. La carne se comía en fiestas y actividades especiales, su piel podía servir para techo de casas. Por lo tanto, era importante cuidar muy bien de ellas. Pero había un gran problema, cuando estaban pastando, venían insectos y entraban por el hocico hasta llegar al cerebro y producirles enfermedades o hasta la muerte. Por tal razón, los pastores untaban mucho aceite por la cabeza (ungir también significa untar) y cuando venían los insectos, con

el simple olor del aceite salían huyendo o resbalaban y no podían penetrar al cerebro.

Los hijos de Dios somos representados por las ovejas. Jesús es nuestro pastor. El aceite habla de la unción del Espíritu Santo. Cuando Dios nos unge, recibimos cobertura, de tal forma que al venir los ataques infernales con malicias y pensamientos negativos, el aceite que nos cubre no permitirá que esos insectos penetren a nuestra mente. Sí, nos atacarán, pero no podrán ir más allá.

Ahora tiene más sentido el propósito del proceso ¿verdad? Es que muchos de nosotros no somos muy mansos que digamos, y a diferencia de las ovejas tenemos cuernos de cabra, garras de osos, cormillos de tigres, ladramos como perros y aruñamos como gatos. Entonces el Señor necesita quebrantarnos hasta convertirnos en ovejas. Mientras tenemos un corazón rencoroso, y un carácter conflictivo, Dios no puede darnos esa cobertura especial que nos brindará luego de que el proceso nos quite la personalidad de cabra y adquiramos la actitud de oveja. No se me enoje, esto no es por usted, es para la persona que le tomará prestado el libro.

SER UNGIDO

El profeta Isaías hablando acerca de las características de una persona ungida dijo:

«El Espíritu de Jehová está sobre mí, porque me ungió; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro». Isaías 61:1,2

Como dijo Jack El Destripador, vamos por parte:

1ro: Me ungió

2do: Me ha enviado

3ro: A predicar, vendar, publicar y proclamar

4to: A los abatidos, quebrantados de corazón, cautivos y presos.

¿Cómo puede un abatido ayudar a otro? ¿Debe un quebrantado aconsejar a alguien? ¿Podría un cautivo ofrecer libertad, o un preso defender a otro preso? Es incoherente que esto suceda; por eso es necesario pasar por el proceso hasta convertirnos en ungidos, para así ayudar a aquellos que no lo están. En el proceso de la unción, la primera parte es ser ungidos por Dios.

Si no somos preparados, no seremos enviados y para ser preparados tendremos que ser procesados. Así que primero viene el proceso, por medio del cual viene la unción y luego es que somos enviados a predicar, vendar, publicar y proclamar. No podemos ser enviados si antes no somos preparados. En la escuela ministerial siempre explican esto con una oración: «Dios nos llama, prepara y envía». El proceso de la unción es el de preparación. Así dijo el profeta: «El Espíritu de Jehová está sobre mí, porque me ungió; me ha enviado a»... ¿Lo notó? Me ungió y luego me envió.

Quiero aclarar que todo lo que hacemos en Dios es por gracia y no por nuestros meritos. Somos ungidos, en el sentido estricto de la palabra, de forma automática por Cristo al venir a él. Pero, a lo que me refiero aqui, es que con frecuencia para empezar a servir en algunas áreas, primero somos procesados, no para ganar meritos para el servicio, sino para crear en nosotros la autoridad para ayudar mejor a los demas.

Una dama que se vio al borde del divorcio pero depositó su caso en Dios y Él obró; es una mujer que puede «vendar a las quebrantadas de corazón». La unción de la reconciliación que recibió su matrimonio, la capacita para vendar a las «parejas quebrantadas». ¿Está teniendo problemas en su hogar? Puede ser que Dios le esté procesando hasta ungirle para luego «enviarle». Una persona que era adicta pero Dios la libertó, es con la intención de que tenga la oportunidad de publicar «libertad a los cautivos», a aquellos que hoy están de la forma que estuvo. Alguien que fue «preso» del odio, rencor, resentimiento, ira o se encuentra de manera literal en alguna prisión, y Dios lo ha sacado de esa cárcel (lo ha ungido), es con el propósito de que «proclame apertura de las cárceles» a los que hoy están donde él estuvo.

…a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová.

Quien ha pasado por un momento difícil, de crisis, sufrimiento, sequedad espiritual u otros, y aprendió de ese tiempo la lección, puede proclamar el año de la buena voluntad de Jehová.

El apóstol Pablo nos enseña que la buena voluntad de Dios es agradable y perfecta. Cuando somos fieles en los procesos, podremos disfrutar lo bueno, agradable y perfecto que tiene Dios para nuestras vidas. ¿Qué está proclamando para su vida? ¿Déficit?, ¿problemas?, ¿enfermedad? Es su opción vivir aferrado a lo mismo. Yo he proclamado el año de la buena voluntad de Jehová para mi vida.

Se puede tener temporadas de procesos, pero no permita que su mente le diga que nunca saldrá de ahí. Los procesos son como los exámenes; difíciles, incomodos, indeseados pero aprobados nos darán unas buenas vacaciones y un pase para un nivel mayor. Después de atravesar su momento duro, empieza el año de la buena voluntad divina. ¿Por qué? ¡Porque nos ungió Jehová!

No soy el hombre que
debería ser,
no soy el hombre que
quisiera ser,
no soy el hombre que
espero ser;
pero, por la gracia de Dios,
no soy el hombre que era.
John Newton

MI VERDADERA FAMILIA

En una ocasión el enemigo trazó un pensamiento mentiroso en mi mente: «*Tu vas a ser un don nadie, pues en tu familia no hay nadie exitoso. No vas a ser profesional, pues tus padres no fueron a la universidad, en tu familia no hay ninguno que haya logrado algo fuera de lo común; nadie que haya trascendido más allá de la iglesia. No tendrás dinero, morirás pobre. ¡Serás nadie!*»

Sé que estas palabras no han sido exclusivas para mí, también se han sembrado en muchas personas que vienen de hogares disfuncionales o se le ha dicho a gente que en sus familias tienen herencia de enfermedades y el enemigo les asegura que ellos la heredaran. Hijos que tuvieron padres alcohólicos, o que arrastran maldiciones generacionales. Muchos que vienen de lugares donde todo era problema, conflictos, abusos.

Yo vengo de una familia preciosa, pero por el hecho de no tener buen estatus económico e intelectual en la sociedad, llegué a pensar que estaba condenado a no lograr mi propósito. Con mi pensamiento de que sería un don nadie fui a la Presencia de Dios y luego ésta fue mi respuesta al enemigo:

«Ey tú, estás equivocado; yo tengo un primo que unos añitos atrás, con un pequeño tirapiedras, derribó a un tipo súper grande y poderoso. Y luego, con su propia espada le cortó la cabeza y triunfó,

ese es mi primo David. Tengo un tío que una vez frente a un inmenso mar y con un ejército enemigo detrás, provocó que se abriera ese mar en dos y se ahogaran todos sus adversarios. Ah y por si no te recordabas, mi hermano mayor fue muerto, si bien muerto pero al tercer día resucitó y está muy bien vivo. ¿Qué yo no tengo familiares famosos? Jaja te equivocaste, te presento a mi real linaje sanguíneo: Soy hijo del Rey de reyes».

No repita patrones negativos en su familia, simplemente porque así debe de ser. Escoja lo bueno, repita lo positivo, deseche lo malo

Si viene de una familia de enfermos, personas que mueren de cáncer, problemas cardíacos o mentales; si procede de un hogar disfuncional y cree acarrear eso, permítame decirle que puede renunciar a esa heredad y recibir su verdadero legado. Puede declinar al linaje terrenal e inscribirse a la familia espiritual. No digo aborrecer sus familiares, no hablo de desechar sus padres, me refiero a que por encima de sus contemporáneos, hay una familia especial que quiere hacerle parte de ella.

Me gusta la historia de unos hermanos gemelos, uno condenado a cadena perpetua por delinquir y el otro un hombre íntegro que obtuvo éxito en los negocios. Cuando le preguntaron al que estaba preso el porqué de su vida, respondió: «Es que tuve un padre borrachón y violento, ¿cómo hubiera podido ser distinto?» Y al hacerle la misma pregunta al hermano exitoso, dijo: «Es que tuve un padre borrachón y violento ¿cómo hubiera podido ser distinto?». Uno dice: «yo soy así porque soy como mi padre» y el otro proclama: «yo soy así porque no quise ser como mi padre». Al final, usted decide que legado seguir.

En una ocasión alguien me dijo que debía cuidar mi salud, porque me seguía una herencia de enfermedad de mis abuelos. Más adelante, otra persona me comentó que tenía que ser

sabio en mis decisiones financieras, pues me perseguía la pobreza familiar. En una boda, un pariente me dijo que pensara bien al tomar la decisión de casarme, ya que un tío se había divorciado muchas veces y por lo tanto, me seguía una herencia de divorcio. Pero yo he abrazado este precepto: «a mí no me sigue ninguna enfermedad, ni divorcio y menos pobreza, lo único que me debe de seguir es el bien y la misericordia» (Salmos 23:6).

Proclame en el nombre de Jesús que a partir de hoy usted y su familia cambian de historial médico y morirán no cuando el diablo lo diga, sino cuando Dios lo determine y en profunda paz. Si no conoció a sus padres o su niñez se basó solo en el maltrato, recuerde que tiene un Padre celestial que le ama y por tanto, eso le hace parte del linaje de Jesús.

No repita patrones negativos de su hogar, simplemente porque así debe de ser. Escoja lo bueno, deseche lo malo. Si no tiene ejemplos favorables, vaya a la Biblia, busque en la iglesia o en la sociedad buenos modelos y diga: yo quiero ser como ellos, tendré una buena salud como aquella familia, imitaré el hábito de estudio de aquel señor, haré ejercicio como lo hacen en tal lugar, voy reproducir la fe de aquella mujer, seré fiel como ese hombre. ¡Yo elijo mi verdadera familia!

No siempre podemos controlar lo que nos sucede pero si como reaccionamos a eso.

ACTITUD FRENTE AL PROCESO

No podemos determinar qué pasará en el proceso pero si cuál será nuestra actitud. La Biblia nos exhorta que debemos estar siempre gozosos. El gozo es una de las actitudes que debemos asumir en todo tiempo. Hay personas que parecen que fueron bautizadas en jugo de limón sin azúcar, pues no sacan los dientes ni cuando se los lavan cada mañana. Algunos creen que es irreverente estar riéndose; en cambio, las escrituras enseñan:

«Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo».
Génesis 21: 6

«Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis».
Lucas 6:21

«... tiempo de llorar, y tiempo de reír».
Eclesiastés 3:4

«Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón».
Hechos 2:46

Usted no puede determinar sus batallas pero si la actitud frente a ellas, llorar todo el día, rendirse, quejarse,

lamentarse, blasfemar o reír. Dar una alabanza o una «queja-banza». En sus manos está el poder de tener una actitud de fe, como reza la frase: «al mal tiempo buena cara» y así demostrar que está confiado en que Dios obrará a su favor. O tener un comportamiento de ansiedad.

La psicología moderna trabaja mucho el tema de la actitud, dicen que las personas que más ríen se enferman menos, envejecen más lento, y piensan con mayor fluidez. Se ha escrito mucho sobre esto, por eso no quiero abundar más en teorías, solo pretendo recordarle que en el proceso debemos aprender a reír. «Sí, hermano, a usted se le hace fácil reír, pero no sabe cuáles son mis problemas, no conoce mis batallas y defectos». Pues déjeme decirle (no sé porque digo déjeme, como pidiendo permiso, si como quiera lo voy a decir… ¿lo ha notado? Debe ser una muletilla). Déjeme decirle que de los problemas y de nuestros defectos también hay que reírse, pues si aprendemos a reír de ellos, cuando otros vengan a burlarse ya no nos sentiremos tan mal. Y si se la pasa llorando por sus dificultades ¿se resolverán?

Le contaré algunas historias que conozco desde niño sobre actitudes correctas frente a procesos, que pueden ser provechosos ejemplos de la importancia del buen sentido del humor. Advierto que estas historias le pueden sacar una sonrisa al más santo. ¿Preparado? Aquí voy:

CUANDO DIOS ORDENA

Una anciana evangélica se encontraba en una situación difícil económicamente, así que llamó a un programa de radio y solicitó ayuda:

«Por favor, alguien se deje tocar de Dios y me facilite algo para comer, no pido dinero, solicito comida para no morirme de hambre. Dios les bendecirá».

Un brujo que escuchaba el programa dijo a sus empleados:

«Oye esa vieja, dizque que se dejen tocar de Dios y le den comida. Le voy a dar una lección. Muchachos, tengan dinero y cómprenlo de alimentos y llévenselo a esa evangélica y cuando pregunte quién lo envió, díganle que fue el mismo diablo que se lo mandó, jaja. A ver que va a hacer».

Así lo hicieron los hombres, gastaron mucho dinero en alimentos y fueron a la casa de la anciana:

-Señora, ¿usted es la que pidió comida de parte de Dios?
-Sí, mis hijos. –Respondió–
-Aquí le traemos mucha comida.
-Ay muchas gracias, ¡Aleluya! ¡Dios es bueno! ¡Pasen!
-Señora y no va a preguntar quién lo envió. –Preguntaron extrañados los hombres–.

Entonces respondió ella:
-No hace falta mis hijos, pues cuando Dios ordena hasta el diablo obedece.

GLORIA A DIOS

Una niña estaba estudiando la Biblia en una biblioteca, cuando de pronto tiró un grito: ¡Gloria a Dios!
Un ateo que estaba cerca le preguntó: pero niña ¿por qué acabas de gritar eso? ¿Qué te pasa? Ella le respondió muy emocionada:
-Es que acabo de leer en la Biblia una historia que dice que Dios abrió un mar para que todo su pueblo pasara por ahí en seco y me ha conmovido ese milagro.

A lo que el ateo le respondió:

-No niña, no, eso no era un mar, era un pequeño río, claro que iban a pasar sin problema si ese río pequeño le daba por los tobillos a ellos. No era un gran mar, sino un pequeño río.

Y la niña se entristeció y el ateo se alegró. Al poco tiempo la niña gritó pero un poco más fuerte: ¡Gloria a Dios! El ateo molesto le refutó:
-Pero niña, no te acabo de decir que ese pueblo pasó por un río pequeño, pequeñito ¿eh?
Ella respondió:
-Si ya entendí eso, es que acabo de darme cuenta que Dios ahogó a todo un ejército de enemigos en un río pequeñito, pequeñito.

UN PADRE INTELIGENTE

Un adolescente recién había pasado su examen de manejo y preguntó a su padre cuándo él podría empezar a utilizar el automóvil o su padre comprarle uno. El papá le propuso que hicieran un trato:

- Tú mejoras tus calificaciones y subes tu promedio, estudias la Biblia y te cortas el pelo. Entonces hablaremos sobre prestarte el automóvil.

Como seis semanas después le dijo el padre:

- Hijo, mejoraste tus calificaciones y he visto que has estado estudiando la Biblia, pero me decepciona ver que no te has cortado el cabello.

El muchacho contestó:

- Sabes papá, he estado viendo en mis estudios de la Biblia, que Sansón usaba el pelo largo, Juan el Bautista también, Moisés lo llevaba largo y hasta es posible que Jesús llevara el pelo largo...

A lo que el padre contestó:
- ¿Y ya te fijaste que todos ellos iban a todas partes a pie?

PASTOR SABIO

En medio de un poderoso servicio con la iglesia llena, un hermano alarmado le dijo al pastor:

- ¡Pastor! ¡En el servicio me acaban de robar el reloj y la billetera!
-¡Aleluya! -dijo el pastor- ¡Por fin estamos atrayendo pecadores!

LAS MADRES

Una viuda cristiana multimillonaria tenía sus tres hijos viviendo fuera del país. Para el día de su cumpleaños los hijos hicieron una competencia de quien le daba el mejor regalo, el que más le gustara. El mayor le compró un automóvil nuevo. El segundo le consiguió la última computadora portátil y le grabó muchas canciones cristianas y prédicas. El más pequeño fue a una veterinaria y compró una cotorra, le pagó casi cincuenta mil dólares a un entrenador de animales, y al poco tiempo la cotorra hacía lo siguiente:

Si le tocaban el ala derecha cantaba una canción de Marcos Witt.
Si le movian el ala izquierda recitaba el Salmo 23.
Si le tocaban una pata te decía una oración.
Si le tocaban el pico recitaba una prédica de 10 minutos.

El pequeño hijo dijo: Éste es el perfecto regalo para mi madre.

Al mes de enviar los regalos, la madre les escribió una carta:

«Queridos hijos, estoy muy agradecida de que me tuvieran pendiente:

Al mayor, muchísimas gracias por el automóvil, pero amo caminar, así que se lo regalé a un hermano de la iglesia que está necesitado.

Al segundo, gracias mi querido por el aparato que me enviaste, lo puse en la cocina y no sabes lo bien que me ha servido para cortar la carne arriba de eso y acomodar los platos recién lavados, es muy cómodo.

Y al pequeño: mi chiquito, tu si conoces a tu madre. ¡Qué rico me quedó ese pollito!

GOKÚ

Una mujer se acercó a su pastor quejándose:

-Pastor, necesito que ore por mi hijo, todo el tiempo está pegado a la televisión viendo los endemoniados dibujos animados de un tal Gokú; no hace tarea, no está comiendo y se acuesta en las madrugadas mirando la tv. Está adicto. Se sabe todo los nombres de los personajes y no deja de verlos.

En eso, la mujer sacó una fotografía y se la enseñó al pastor, diciendo:

-Ah, mírelo aquí, Pastor. Este es Gokú.

Y el pastor respondió:

-No hermana, ese es Vegueta.

Sonreír en nuestros tiempos difíciles dice mucho de nuestra creencia, es decir, la sonrisa también cuenta como un acto de fe. Habrá personas a su alrededor que nunca le escucharán predicar, pero en sus momentos duros recordarán su sonrisa y se acercarán para que cuente quien o que le hacia sonreír en todo tiempo. Aprenda a gozarse en medio de los procesos, ríase hasta de usted mismo, recuerde que si se burla de sus defectos, cuando otros lo hagan ya ni le dolerá. Dicen que una sonrisa da más luz que el gobierno y cuesta menos. Muchos hasta se han enamorado al ver a alguien sonreír. Los sabios expresan que quien tiene pocos pretendientes es porque enseña poco los dientes. Por favor, no sea de esos cristianos que parecen que los bautizaron en agua de limón sin azúcar. **¡Sonría!**

TENGO UN REDENTOR

En el libro de Génesis, capítulo 3, verso 13 en adelante, el Señor convocó una reunión con carácter de urgencia. Fueron citadas tres personas: Adán, Eva y Satanás. Han metido la pata y cometido errores por lo que deben rendir cuentas al Creador.

-Adán –declara la sentencia–, por haber fallado, desde este momento te sostendrás con el sudor de tu frente (algunos han mal interpretado esto y dicen con el sudor del de en frente… y por eso viven en la casa de en frente comiendo y sosteniéndose, pero es otro tema).

-Eva –continuó la orden–, por haber pecado multiplicaré los dolores de tus embarazos.

Y para finalizar dijo:

-Satanás: de la simiente de la mujer vendrá uno que, aunque tú lo herirás en el talón del pie, Él te pisará la cabeza. Ufff.

Salieron los tres con sus sentencias: el hombre a trabajar con sudor, la mujer a dar a luz con dolor y Satanás a esperar un día en que alguien de la descendencia de Eva le acabaría su reinado.

Imagino que el enemigo teniendo en cuenta esto intervino para que la mujer no tuviera simiente. Donde quiera que había una que pareciere tener llamado de Dios, el intervenía. Da la

impresión que pensó que Abel sería quién le pisaría la cabeza, así que lo mató. Pues no importaba la sangre que tuviera que ser derramada, había que evitar que viniera ese personaje. Pensar que gran parte de las mujeres de la Biblia que tenían propósitos divinos eran estériles: Sara la esposa de Abraham, Rebeca la de Isaac no concebía ni Raquel la de Jacob. También eran estériles la esposa de Manoa y Ana.

En el Nuevo Testamento encontramos que Elizabeth tampoco podía concebir. Pero aunque estas mujeres fueron estériles, ninguna murió sin concebir, **porque cuando Dios determina que tendremos descendencia, por encima del diablo, ¡tendremos descendencia, porque lo que Dios promete lo cumple**!

Cuando María quedó embarazada, el enemigo supuso por algunas situaciones que habían sucedido que aquí estaría la promesa que se dictó en Génesis. Como el embarazo de María era virginal y no de hombre, entendemos porque Dios dijo «descendencia de la mujer» y no «descendencia del hombre», como es costumbre decir entre los orientales.

Al nacer Jesús, su familia tuvo que luchar con amenazas que atentaron su vida de parte de Herodes. Luego, al crecer enfrentó intentos de asesinatos por los Fariseos y con algunos líderes religiosos, pero en toda ocasión se le escapaba a la muerte. Logró correr muchas veces. En momentos buscaron tirarlo por un despeñadero pero se les escapó, luego quisieron apedrearlo, pero no lograron nada. Jesús mismo decía que aún no llegaba su hora, pero todos esos intentos de muerte fueron hasta un día.

Era de noche, pasadas las 7:00, Jesús y sus discípulos oraban (bueno, Él oraba y ellos dormían), cuando de repente una turba de gente vino y le apresó. Humanamente eran encabezados por los fariseos y principales líderes judíos, pero sabemos que quién estaba detrás de todo esto era Satanás.

Luego de algunos juicios (Caifás, Herodes y Pilato)

lograron herirlo, maltratarlo y finalmente crucificarlo. Llegó esa triste mañana, con el cielo oscureciéndose, Jesús se desangraba. Con mucha tensión, todo el infierno estuvo concentrado viendo el panorama. Estaban atentos. Tal vez temían a que una legión de ángeles celestiales viniera a defender al Maestro, pero esto no sucedió. Y a eso de las tres de la tarde Jesús expiró.

1, 2, 3, 4, 5 horas pasaron y seguía muerto. Cuando Adán durmió, de su costado salió Eva. Al Jesús, que es el segundo Adán ponerlo a dormir, veremos que podría salir de él.

Esperaron mucho rato y no salió mas que agua y sangre. Elementos que dicen que alguien está realmente muerto.

–Uuuuuuu– gritaron en el infierno. ¡Matamos a Dios! ¡Matamos a Dios! La profecía del Génesis, de que de la simiente de la mujer vendría uno que nos pisaría la cabeza ya no se cumplirá, pues ese que supuestamente nos destruiría está muerto. Yupi. –Eso decían en el infierno–.

Tenía sentido, pues nunca en los noticiarios habían publicado reseña alguna de un muerto resucitado. En CNN en Hebreo se habló de un tal Lázaro, pero éste fue revivido por alguien, no por sí mismo. La BBC de Israel y Univisión Galilea hablaron del caso de una niña de doce años que tenía unas horas muertas, alguien le oró y volvió a la vida. Así que para evitar algo similar, al cadáver de Jesús le pusieron fuertes guardias romanos en su tumba y una piedra gigante para que nadie pudiese robarse el cadáver o tocarlo, orar por Él y revivirlo.

Así que celebremos, matamos a Dios. –Se dijo en el infierno–.

Sábado en la mañana. Ring, sonó el teléfono en la oficina infernal con asiento en el planeta tierra, es una llamada de larga distancia desde el infierno. Satanás llamando a su secretario, pongámosle por nombre: Hitler Huseim Bin Laden.

-Ey –dice Satanás–, ¿Cómo está el panorama allá en la tierra?

-Perfecto, Jefe –dijo HHBL– María solo llora, Juan viste de luto, Pedro abandonó el ministerio, Tomás dice no estar seguro si era o no el Mesías, Mateo afirma que volverá a la política, Zaqueo pondrá una financiera para prestar dinero. Hemos ganado, Jefe.

-¡Bingo! –dijo Satanás.

Hicieron fiesta, celebraron, bebieron, cantaron, fumaron, bailaron, gozaron. Dios está muerto. Fue un sábado espectacular. La tumba sellada con el cadáver del **Dios-Hombre** allí dentro. La iglesia lloraba, las tinieblas reían. El infierno celebraba, los creyentes vestían de luto. Se hizo fiesta allá abajo. Pero el domingo en la mañana todo fue diferente, uno que no estaba invitado a la fiesta se le vio llegar. En sus muñecas tenía agujeros, en sus pies también; pero ya no portaba una corona de espinas, más bien una de gloria y con voz de trompeta proclamaría:

–**Hoy se cumple la profecía dada por mi Padre en el Génesis. Tú me heriste el talón del pie, pero yo te piso la cabeza. ¡Aleluya!**

LA REDENCIÓN DE LA CRUZ

Cuando vemos la cruz vemos un proceso que culminó en victoria. Una tragedia que escondía redención. Una muerte que brindaría vida. El apóstol Pablo, en un magistral análisis teológico a la cruz, expresó:

Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz. De esa manera, desarmó a los gobernantes y a las autoridades espirituales.
Los avergonzó públicamente con su victoria
sobre ellos en la cruz.
Colosenses 2:14,15 NTV

En el derecho romano había una costumbre cuando se juzgaba, si el juez fallaba en contra del acusado se creaba un documento denominado «Acta de los decretos» o «Acta de los cargos» y era guardada como historial o archivo delictivo. Por ejemplo:

Ramón era juzgado por robo. El juez determinaba: por Ramón haber robado es sentenciado como «un ladrón»; y ese decreto iba a un acta, para fines de archivo. María era juzgada por adulterio. El juez dictaba: por María haber adulterado: es «adultera»; y el decreto se archivaba en un acta.

Según lo que dice Pablo, Jesús anuló nuestros cargos en la cruz; es como decir: «concédeme ese archivo o permíteme ese fólder», e inmediatamente lo tienes en la mano lo eliminas. Eso hizo en la cruz con nuestros pecados, con el pasado, con las caídas y deudas espirituales. Dijo: yo me encargo, yo pago por ellos.

Cuando miramos la cruz vemos nuestros pecados allí clavados, y somos conscientes que una vez llegados a Cristo se hace un borrón y cuenta nueva en nuestras vidas. Y no solo cuando hicimos profesión de fe, sino también cada vez que pedimos perdón arrepentidos de corazón. Lo que más aprecio del cielo es que allí no habrá «buró de crédito», o grandes computadoras con todo nuestro historial de pecado. Si usted se arrepintió y se apartó de lo que hacía, crea esta palabra: «Jesús anuló los cargos».

No puede haber quien le acuse de nada después que llegó a Jesús y empezó a caminar tras sus pasos. La Biblia enseña que cuando nos arrepentimos nuestros pecados son echados al fondo de la mar, y cuando yo era niño me enseñaron que el mar no tiene fondo... Mis pecados ya ni existen. Se los comió un tiburón.

Los avergonzó públicamente con su victoria sobre ellos en la cruz

Fue público, pues de seguro muchas de sus fallas fueron públicas y fueron conocidas por los principados y los seres espirituales malignos que le atormentan con recuerdos del pasado. Pero así mismo fue pública la victoria para que sobre esos mismos enemigos que le hicieron la guerra en público, usted obtuviera el triunfo a través de la cruz. A Dios le gusta bendecirnos en público, que todos conozcan que está con nosotros, porque Él sabe que muchas veces somos avergonzados y esto se hace notorio, entonces que también se publiquen las bendiciones que Él da a nuestras vidas.

Una mujer y un hombre fueron sorprendidos en adulterio, la ley exigía que ambos debían ser condenados a muerte, pero solo trajeron a la mujer; la llevaron donde Jesús y públicamente quedó desmoralizada, totalmente avergonzada y sin ninguna estima. El mayor error que cometió el enemigo fue llevar esta mujer donde Jesús, cosa que hace con frecuencia, pues cuando nos ataca, nos calumnia y nos hace la guerra, lo que hacemos es refugiarnos en Dios y Él nos defiende. Aunque algunos se alejan, sus hijos siempre se acercarán. Por eso las batallas del infierno al final nos traen más bien que mal. Y asi una vez mas **queda demostrado que el diablo sufre de problemas cerebrales desde que Jesús le pisó la cabeza en el calvario**.

Cuando ésta mujer se vio frente a Jesús, los que la juzgaban esperaban una reacción inmediata de aquel profeta que había sido duro con los hipócritas, sin piedad con los falsos, intolerante con los corruptos; por lo tanto, de seguro iba ser cruel con esta pecadora si obedecía la ley al pie de la letra y a la vez se estaría metiendo en una contradicción con su prédica del amor al prójimo. La respuesta del Maestro dejó a todos sin aliento: *«El que esté libre de pecados que tire la primera piedra».* Shhhhh… Se escuchó la brisa. Todos desaparecieron. No pudieron tirar la piedra, porque al lado de la mujer estaba la roca inconmovible.

-Hija, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Yo tampoco. Tus pecados te son perdonados, vete y no peques más. Juan 8:10

Públicamente avergonzada, públicamente perdonada, abiertamente acosada, oficialmente redimida.

Con su victoria sobre ellos en la cruz

En la cruz hay redención y esto trae reconciliación, un nuevo pacto, un lazo hacia nosotros para perdonar nuestros pecados, y aún en el proceso más difícil, obtener la esperanza de saber que todavía en el polvo, en el lodo, hasta en lo más profundo de la tierra, de ahí Dios puede levantarnos juntamente con Él.

«Yo sé que mi Redentor vive,
y al fin se levantará sobre el polvo». Job 19:25

SIN PROCESO NO HAY REDENCIÓN

La Biblia narra una historia maravillosa sobre una mujer llamada Noemí y su esposo Elimelec que tenían dos hijos. Si usted está a punto de tener los suyos y todavía no tiene nombres, le recomiendo los de esta familia: Mahlón y Quelión. ¿Lindos, no? Todos vivían en Israel, y allí servían a Dios hasta que vino el proceso. Una temporada difícil azotó el país y esta familia decidió vender lo que tenían y mudarse a Moab.

Moab es un pueblo que desciende de Lot y sus hijas (el famoso incesto de Génesis). Por muchos años se constituyeron enemigos de Israel. Así que al irse a vivir a Moab, escogieron el camino fácil, la primera alternativa, la ruta más cómoda. Así actuamos a menudo ante los procesos, elegimos el camino fácil. El padre que frente a la crisis económica corre a una casa de empeño. La madre que al ver la manifestación de enfermedad de

su hijo, avanza hacia el centro de salud más cercano. Dos ejemplos diferentes, una misma vía: el camino fácil. ¿Hicieron algo malo? No dije eso. Solo que esas no deberían ser las primeras opciones para un cristiano. Su primer camino a escoger debe ser correr hacia la presencia de Dios y preguntar ¿qué quieres que yo haga frente a este proceso?

Elimelec y Noemí no leyeron este libro y quizás por eso, escogieron la ruta fácil. Allá sucedió lo que había de esperarse: todo se complicó. **Pues cuando nos alejamos de Dios para resolver nuestro proceso, solemos complicarlo más**. Murió Elimelec, quien era el padre proveedor del hogar. Pero da la impresión que esta muerte no causó mucho impacto en Noemí. **En ocasiones cuando Dios quita algo de nuestras manos es con la intención de llamar nuestra atención.** Es una forma de decirnos:

¡Regresa! Se puede poner peor. ¡Regresa! Yo sé hasta dónde pruebo a una persona que está en mis manos, pero el que se sale de mi cobertura ya no corre por mi cuenta. ¡Regresa!

Noemí no regresó, no recapacitó, no prestó atención a las señales. Todo duro golpe trae de manera anticipada señales, ningún automóvil se daña de repente, una computadora no se avería de la noche a la mañana, hay señales que se ignoran. Un matrimonio no se separa sin dar avisos, nadie se aparta de la iglesia de sorpresa. Hay advertencias que vienen, pero que por lo general se ignoran. Noemí ignoró las señales, su esposo murió y en vez de recapacitar siguió su vida normal en Moab.

Al cabo de diez años de la muerte de su esposo murieron sus dos hijos. ¡Diez años! Me llama la atención el número diez, pues es una cifra con significado importante en la teología. Como son diez los dedos de las manos y de los pies, Dios utiliza este número en muchas ocasiones para que se nos haga más fácil memorizar una enseñanza: diez fueron los mandamientos; Faraón endureció su corazón diez veces y diez plagas le sobrevinieron; diez vírgenes son las que nos representan en una parábola que dictó Jesús; se estableció en la ley sacar el diez por ciento para

Dios de nuestras ganancias; Daniel fue encontrado diez veces mejor que sus adversarios; Dios ordenó que en la pascua, en el mes número diez tomaran un cordero y lo sacrificaran, para que no olvidaran la fecha. Hay más ejemplos pero lo que importa es que usted entienda que Dios necesita simbólicamente de diez años (en otras palabras de un tiempo memorable) para que luego de ser procesados no olvidemos jamás lo que sucedió.

Observamos que en Belén (dentro de la voluntad de Dios) había escasez, pero en Moab (fuera de la voluntad de Dios) encontraron esterilidad y muerte, pues no solo murieron los tres hombres de la familia, sino que lo hicieron sin dejar descendencia. **En la voluntad de Dios puede que algún tiempo haya escasez pero fuera hay esterilidad y muerte.**

Al pasar los diez años de la muerte de su esposo y morir sus hijos, Noemí recapacitó y dijo: «volveré a Belén». Es una lástima que muchos recapacitan luego que pierden lo que más aman, pero que bueno cuando otros reaccionan sin tener que perder mucho, al tomar en cuenta las señales. ¿Cuál es usted? No me responda en voz alta.

En ocasiones, cuando Dios quita algo de nuestras manos es con la intención de llamar nuestra atención

Vamos a la parte final y principal de esta historia**.** La redención estaba amparada en una ley judía que estipulaba que si una familia perdía sus propiedades y moría el padre, un pariente cercano del fallecido podía casarse con la viuda y rescatar (redimir) las propiedades pérdidas. Los que habían adquirido esos bienes tenían la obligación de devolverlo al mismo precio.

A causa de la avanzada edad de Noemí, Rut su nuera, ocupó su lugar en la redención y al ganarse la confianza y el cariño de Booz (un pariente del esposo de Noemí), éste se hizo

cargo de la deuda, se casó con Rut y compró todas las posesiones que Noemí y su familia habían perdido. Fue así como Rut siendo Moabita (gentil y extranjera) vino a pertenecer al pueblo judío, pero hay algo más, de este matrimonio de Rut y Booz nació Obed, quien fue el padre de Isaí, abuelo del rey David, el linaje de donde vino Jesucristo.

Gracias al proceso llegó la redención, por ella, una mujer que no pertenecía al linaje real vino a ser parte de esa familia y de ella salió la descendencia donde nació el Rey de reyes y Señor de señores, que bendijo a toda la humanidad. Rut es familia de Jesús. La moabita, la impía, la extranjera. Si, Rut, la que enviudó sin hijos, la que perdió su esposo joven, la que tuvo que mudarse de su tierra a una extraña, esa dama tal vez sin mucha suerte, fue la que encontró gracia ante Dios y redimió toda una familia, todo un pueblo.

Usted no se imagina que bendición producirá su proceso, no sabe a cuántas personas puede alcanzar la redención de sus errores, no tiene ideas de cuántos están enlazados a esa prueba y serán afectados para bien. Ni cuántas personas pueden bendecirle mediante el mismo y más aún, quien puede ser el instrumento de Dios para sacarle de dicho proceso.

En la voluntad de Dios puede que algún tiempo haya escasez pero fuera hay esterilidad y muerte

Quizás tuvo un hijo en la adolescencia o un embarazo prematrimonial. A lo mejor se apartó un tiempo de la iglesia, empezó a hacer cosas ilegales, inmorales y desagradables ante los ojos del Señor. Puede que haya pecado a gran escala y cometido errores que sin lugar a dudas tienen terribles consecuencias. Sin embargo, Dios puede redimirle. Tal vez cometió el error de separarse de su cónyuge, abandonó sus votos, se divorció. Pero

aunque Dios no estaba feliz por lo que usted hizo, Él sigue siendo su redentor y padre. Así que no tire la toalla, Dios puede tener un Booz (un redentor) preparado para que en el momento perfecto, redima (rescate) todo su pasado, le brinde un mejor presente y asegure su futuro.

No conozco su proceso pero conozco su redentor. Puede que en el momento no entendamos el porqué pasamos por lo que pasamos, pero un día más temprano que tarde miraremos atrás y diremos: Oh, ahora entiendo, gracias Señor. Hay errores que nos cuestan caros pero aunque Dios no provoca esas fallas, Él las puede usar para glorificarse. La fábrica más grande de reciclaje la tiene el cielo, allá reciben nuestros errores, los procesan y le dan gran utilidad.

Quién se imaginaría, que la abuela Noemí, que un día lloraba de luto por haber perdido su esposo, la que estuvo depresiva después de enterrar sus dos hijos y que había caído en la peor bancarrota, en su vejez, estaría jugando con su nieto, el futuro rey David. Y en la eternidad, con su nieto Jesucristo. Eso es redimir.

Cuando un hombre descubre
sus faltas, Dios las cubre.
Cuando un hombre las
esconde, Dios las descubre.
Cuando un hombre las
reconoce, Dios las olvida.

Agustín

NECESITA UNA LIMPIABOTAS

Observe esto:

- Israel procesado en el desierto, 40 años.
- Una mujer sufriendo de flujo de sangre, 12 años.
- Un paralítico de Bethesda, 38 años siendo imposibilitado.

Al final de esos años:

- Israel obtuvo su tierra.
- La mujer fue sanada.
- El paralítico alcanzó su milagro.

¿Qué es lo que más me llama la atención de estos tres sucesos? Años... ¿años? Si, años. El hecho de que fuese necesario que se registrara en la Biblia la cantidad de años que tenían estas personas en procesos. Enfatizar que Israel duró cuarenta años y saber que pudieron hacer el viaje en días. Resaltar que esta mujer tenía 12 años sufriendo y el hombre 38. No una semana, no dos meses, ¡años!

¿Por qué Dios permite que muchos de nosotros al ser procesados no obtengamos la salida inmediatamente? ¿Por qué a veces son necesarios años de prueba en nuestras vidas? La

respuesta puede ser simple: porque si no esperamos lo suficiente, no valoraremos lo suficiente cuando Dios nos de la victoria.

Conocí un caso de alguien que al enfrentarse a un gran problema con la justicia empezó a buscar de Dios, con la ayuda de su hermana (la que antes ignoraba cuando le predicaba), oraban sin cesar y leían la Biblia juntos. Él se mostró interesado en Jesús, pero inmediatamente se resolvió su problema, buscó sus viejos amigos e hicieron una fiesta llena de alcohol y mujeres para celebrar la victoria. Dejó de buscar a Dios y volvió a ignorar a su hermana. ¿Qué necesitaba? Tal vez años... Un tiempo más de prueba, de problemas; porque los años hacen que cualquier proceso se nos marque en la mente y en el corazón, y al ser libre aprendamos a valorar a Aquel que nos dio la salida. No digo que sea siempre así, pues hay gente que aprende rápido, pero hay otros que hemos necesitado años de procesos.

Siempre nos hace falta algo
que nos recuerde de dónde
Dios nos sacó

Una vez escuché el relato de un hombre que buscaba estacionarse en una gigante tienda que estaba bien concurrida y en voz alta dijo: «Señor, aunque yo diga que no creo en ti, quiero decirte que si me das un parqueo cerca de la entrada, dejaré los vicios, abandonaré la mujer del vecino con la que me veo y no volveré a fumar, todo esto lo haré si me das un buen parqueo». Milagrosamente un automóvil salió de un estacionamiento justamente al lado de la entrada y el hombre exclamó: «Está bien Dios, ya no te necesito, encontré un lugar».

¿Por qué somos así? ¿Por qué acudimos a Dios mientras estamos desempleados y ponemos toda la iglesia a orar por nosotros, pero cuando conseguimos el empleo nadie nos vuelve a ver por la congregación? Somos nobles en las crisis pero en la abundancia nos contaminamos. Es que con frecuencia amamos más

las bendiciones que al Dios que bendice. Y aunque lo ignoremos, somos más probados con la prosperidad que con la crisis. ¿Qué necesitamos? Años de procesos. Si, sé que suena cruel pero no me mire con esa cara, porque esto que escribo es la verdad, así somos nosotros. Por eso son tan útiles las cicatrices, hace falta algo que nos recuerde de dónde Dios nos sacó, de qué nos libró y qué hizo en nosotros.

Si no esperamos lo suficiente,
no valoramos lo suficiente cuando
Dios nos da la victoria

Imagínese que un embarazo durara solo cinco semanas y que al bebé nacer en un mes ya esté grandecito y al año pueda ir a escuela. Tal vez no tendría el mismo valor para un padre, el amor no fuese como lo es. Los nueve meses que dura en el vientre, más los dos o tres años que se toma dependiendo de sus padres, crea una conexión para toda la vida. El tiempo nos conecta, de tal forma que aunque ya no estemos ahí, siempre recordamos como nos sentíamos cuando estuvimos allí. Cada vez que vemos las cicatrices, recordamos lo que sucedió. No digo que sea correcto estar recordando un proceso para revivir el dolor de lo sucedido. Lo que quiero decir es que nunca olvidemos lo que Dios hizo en nuestra vida, de dónde nos sacó, lo que éramos antes y qué somos ahora. Al subir la montaña, que nunca se nos olvide quienes nos ayudaron a escalar.

Terminaré esta parte con un testimonio que cuando era un niño escuché e impactó mi vida:

Un hombre tenía una oficina hermosa, todo hecho con madera preciosa, dos computadoras costosas, preciosos muebles, una vista fenomenal, pero tenía algo al lado de su escritorio que hacía que toda la oficina perdiera su esplendor: «Una limpiabotas». Una vieja y fea caja de lustrar zapatos. Alguien curioso, al ver esto le dijo:

-Señor, ¿no cree que ésta horrible limpiabotas le quita el brillo a su bonita oficina?

Él, con lágrimas le respondió:

-Cuando yo tenía 14 años, limpiaba zapatos en los barrios de mi país. Dios habló a mi vida, me dijo sírveme con todo tu corazón que te voy a bendecir y a prosperar para que pongas en alto mi Nombre. Cada vez que el dinero y el éxito se me quieren subir a la cabeza, el Señor me motiva a ver mi vieja limpiabotas y así puedo recordar siempre de dónde Él me sacó...

Creo que todos necesitamos tener nuestra propia limpiabotas.

LA TENTACIÓN, PROCESO DE BENDICIÓN

Años atrás mi oración insistente era: «*Señor aleja de mí todo tipo de tentación, te lo pido por favor, no dejes que nada me tiente*». Pero vinieron las tentaciones. Al pasar el tiempo y recordar mis experiencias siendo tentado, me he dado cuenta que estas contienen muchas bendiciones para nuestras vidas, siempre que podamos vencerlas. Cuando Jesús expresó: «líbranos de la tentación», más que pensar que Dios nos librará de ser tentados, de lo que nos puede librar es de caer en ellas. Créame que a Dios no lo glorifica evitarnos la tentación pero si es honrado cuando vencemos una.

En la Nueva Traducción Viviente 1 Corintios 10:13 nos dice:

«Las tentaciones que enfrentan en su vida no son distintas de las que otros atraviesan. Y Dios es fiel; no permitirá que la tentación sea mayor de lo que puedan soportar. Cuando sean tentados, él les mostrará una salida, para que puedan resistir».

Jesús le dijo a Pedro momentos antes de que éste fuera tentado a negarle: «el enemigo me ha pedido zarandear tu alma pero he orado por ti para que tu fe no falte». Mire que no dice en ningún lado que oraba para evitar la tentación, sino para que

tuviera fe en medio de ella. La Biblia enseña que nuestro Señor Jesús fue tentado en todo (Hebreos 4). Considero que de la famosa tentación que el enemigo le hizo podemos sacar principios para todas las tentaciones que tendremos nosotros. Acompáñeme.

1er Round

Lo primero que el tentador hace en una tentación es poner en duda lo que Dios ha dicho. «Si eres el hijo de Dios». ¿Qué fue lo que dijo Dios cuando Jesús estaba siendo bautizado? «Éste es mi hijo amado en quién tengo complacencia», tiempo después el enemigo buscó poner en duda esa palabra. ¿Se acuerda del huerto del Edén? ¿Qué le dijo la serpiente a Eva? «¿Con qué Dios dijo?».

¿Con qué Dios dijo que le sacaría del proceso? Si Dios expresó que le sanaría, ¿por qué sigue enfermo? Si Dios habló que le daría un empleo ¿por qué continua desempleado? Si en verdad eres hijo de Dios...

¿Por qué siembra duda sobre lo que Dios prometió? Simple, porque la palabra que Dios ha dado el diablo no la puede detener, pues ¿quién diablos es el diablo para impedir una palabra de Dios? Esa palabra tampoco Dios la puede impedir, ya que fue Él quien la dio. Entonces, ¿cómo se puede detener una promesa del cielo? cuando quien la recibe, no la cree.

A esta odiosa frase le sigue: «Di que esta piedra se convierta en pan». Ojo con esto, Jesús llevaba 40 días sin comer ni beber nada. ¿Qué es lo que más anhelaba el Señor? ¡Comer! Así que estamos frente a una de las estrategias más comunes del enemigo: **tentarnos con lo que más anhelamos y necesitamos.**

La tentación del pan para Jesús la asemejo a la tentación del sexo ilícito para nosotros, pues es lo que más nos atrae, sobre

todo a los solteros. Si usted cree que tener relaciones sexuales antes del matrimonio no es ninguna tentación, pues tiene un problema mayor, pero es otro tema. Cuando tenía 17 años enfrenté por primera vez esa tentación de forma directa. Recibí una propuesta de una joven que a veces visitaba la iglesia y que cuando éramos niños nos gustábamos. Era una chica muy linda, con un precioso cuerpo y más o menos de mi edad. Me dijo que era un gusto volverme a ver y que había pensado mucho en mí, que siempre anhelaba que cuando fuera a perder su virginidad yo debía ser ese hombre y ahora que me ve, no le queda duda de que soy la persona indicada y que ese era el momento.

Deténgase un momento y no lea esto desde donde está. Póngase en mi lugar y en ese momento por favor. Yo adolescente versus ella, una chica linda (si fuera fea hubiese reprendido al diablo de una vez, pero no, era muy bonita), joven y dispuesta a lo que sea. Si muchos hombres que todos los días duermen con sus esposas caen en tentación con otra mujer, que me dejarían a mí, soltero y en la iglesia; con pocas oportunidades de acostarme con alguien por muchos años. Era el «momento» de mi vida.

Pan para un hombre que tiene abstinencia de alimentos, sexo para un joven que tiene abstinencia sexual.

No crea que pude haber pensado que la chica me estaba bromeando, lo decía muy seria y recuerde que nos coqueteábamos unos añitos atrás. No piense que yo no quería, pues si quería y mucho, pues como nací y crecí en la iglesia, supuse que esa era mi oportunidad para experimentar, yo quería hacerlo. Y a esa edad las hormonas están como aquella película, rápida y furiosa.

Frente a la tentación no depende del todo lo que diga Dios, pues Él siempre está dispuesto a ayudarnos a no caer, aquí predominan dos factores:

NO. 1

Quién está más fuerte en nuestra vida: la carne o el espíritu

Si tiene una vida espiritual deficiente y una vida mundana activa, si todo el día tiene su mente llena de música con contenido pecaminoso, programas de televisión morbosos, libros nocivos y conversaciones que no van acorde con sus principios, entonces la carne, es decir, la naturaleza pecaminosa, estará más fortalecida que el espíritu. Pero si contrario a esto, tiene en sus días una dosis de música edificante, libros de fe, conversaciones que le permiten crecer y programas, series o películas que no le dañan, entonces el espíritu, o sea, su naturaleza santa, estará más fuerte; esto ayudará mucho al momento de ser tentado, y por supuesto, la oración, la lectura de la Biblia y asistir a la iglesia con frecuencia.

Para ser honesto, le dije que si a la muchacha, pero no para hoy, sino para salir otro día. Pensaba que prolongándolo tendría más fuerzas para evitarla. Me respondió que si no era hoy, no, que me decidiera ya, que esa era mi única oportunidad. Empecé a temblar, sudar, a mirar hacia los lados y al fin, le dije: «me tengo que ir, lo siento, adiós», y me fui corriendo. Llegué a mi casa y me acosté en mi cama, lamentándome y mirando hacia el cielo dije: «lo hice por ti, tendrás que bendecirme algún día, porque esto lo hice por ti. Solo por ti».

NO. 2

Si no quiere caer, debe correr

No caí en la tentación y ahora viene lo mejor, al cabo de un mes me dijo mi hermana: «vi a fulana (la chica) y me sorprendí al ver que tiene tres meses de embarazo». Uff. De haber caído en la tentación, tal vez no estuviera escribiendo este libro o quizás otro que se llamaría: «Cómo ser padre de un hijo que no es tuyo», «Perder años de poder por minutos de placer», quizás «Cómo atrasar el llamado de Dios». En fin, gracias al Señor que corrí… Es lo más seguro para enfrentar una tentación: ¡correr!

Hay algo que debemos notar y es que aunque el enemigo nos tienta, somos nosotros finalmente quienes decidimos caer. Volvamos al huerto del edén. Eva conversando con Satanás, ¿cuáles fueron sus dos errores principales? El primero fue dialogar con el enemigo. Si yo hubiese continuado la conversación con la chica, hay un 150 % de posibilidades de que hubiese caído. Con el adversario no se habla ni se discute. El diablo tiene miles de años tentando, es un experto en ese tema. Así que no discuta con ese loco. Hay una palabra fija para el: «vete de mí». Lo único que decía Cristo en su tentación eran textos bíblicos. No le de vida a las tentaciones, elimine esos contactos de sus redes sociales, quite toda posibilidad que le pueda hacer caer en un futuro, no crea que es fuerte, mientras más evite, mejor.

Lo mejor para enfrentar una tentación: ¡Correr!

El segundo error fue estar lejos de Adán. Cuando estamos siendo tentados debemos rodearnos de personas sabias y maduras, que nos ayuden a vencer.

Eva fue tentada con un precioso fruto (que aunque la Biblia no dice cual fue, estoy seguro que no fue con berenjena), a Jesús le tentaron con pan, no con brócoli. No crea que a usted le tentarán con lo que no le gusta. Mi querida amiga, el enemigo no la tentará con un «sonso» que le faltan cinco dientes, usa unos anteojos gigantes y el pantalón por encima del ombligo y habla en cámara lenta. ¡No! La tentará con un hombre elegante y que hable bonito, pues la tentación de la mujer entra más por los oídos que por los ojos; un poeta que promete que será el mejor hombre de su vida aunque hoy esté casado con otra. Le dirá que le bajará la luna

(aunque no baje ni su barriga). Hoy le puede prometer que lavará los platos todas las noches, que pagará todas las cuentas, que le dará un masaje y limpiará la casa, pero solo si se acuesta con él. Contrario a la mujer, al hombre nos tienta lo que vemos, bonito cuerpo o bonita cara y es suficiente, aunque no sepa ni hablar. Aquí lo importante es saber que el tentador ofrecerá lo que nos gusta.

Esta tentación me recuerda a José, frente a la esposa de Potifar (que de seguro estaba como dicen los mexicanos: guapísima o como decimos los dominicanos: buenísima). José enfrentó el mismo dilema: caer o no caer, correr o resistir. Tal vez ese día decisivo, en que esa *demonia* estaba haciéndole el *estríper*, él la vio y me imagino lo que pasaba por su mente:

De un lado pienso en la Shakira que me coquetea, pero también medito en el sueño que vi en mi juventud. Ahora veo la *sexy*, pero recuerdo el llamado de Dios. De este lado tengo la mami disponible, aunque también sé del propósito de Dios en mi vida.

Finalmente José rompió el dilema: *Lo siento muñeca pero tú no estabas ni en el sueño, ni en el llamado ni en el propósito de Dios. Bye, y para que digan aquí murió, que digan aquí corrió. ¡A correr!*

2do Round

Satanás llevó a Jesús sobre un monte alto y le dijo: «Lánzate porque escrito está...» La tentación de lo que está escrito es cuando el enemigo busca tentarnos con la misma Biblia. Nos dice pueden hacer esto o aquello pues escrito está; no importa lo que diga el pastor o la iglesia, escrito está... En esto han caído muchos, han perdido su identidad, sus principios, su doctrina, producto de una mala interpretación o aplicación de un texto o un pasaje bíblico. Cuando Satanás quiere que caigamos utiliza ésta herramienta, la justificación para caer: «David pecó, está escrito

que fue adúltero, así que porque no hacerlo yo, que también soy humano». «Todos somos débiles», lo dice la Palabra, «Adán y Eva cedieron», «la Biblia dice que ya somos salvos, hagas lo que hagas tienes el cielo ganado», así que a base de lo escrito el enemigo nos quiere tentar.

La respuesta de Jesús no solo fue otro escrito, sino lo vivido de las escrituras. Porque frente a esta tentación no nos sirve lo que sabemos sino lo que sabemos y vivimos. Hay muchas personas que el demasiado conocimiento le ha confundido. El poder de la Biblia no está en almacenarla ni acumular su contenido simplemente, sino en practicarla. A un predicador le preguntaron: ¿cuál es la mejor traducción de la Biblia? Respondió: la que traduces a tu vida diaria.

No importa que tanto conozca la Biblia si no se relaciona con su autor no le sirve de nada. No me mal interprete, debemos escudriñarla cada día, pero más allá de leerla, la cuestión es aplicarla, vivirla y que ella nos lea a nosotros.

3er Round

Le mostró muchos reinos y se los ofreció a cambio de su adoración. Reinos lo traduciria en dinero, poder y fama. ¿Quién no ha sido tentado por esta? Casi todos hemos pasado momentos en que un trabajo se interpone en nuestra vida de adoración con Dios, al pasar por esto estamos cayendo en esa tentación. Cuantas personas están recibiendo ganancias mal obtenidas: madres que reciben ingresos de hijos que están en narcotráfico, iglesias que aceptan de forma consciente ofrendas o diezmos de personas que trabajan en negocios ilícitos o de evasores de impuestos. Predicadores que toman donaciones de gente mafiosa. No me refiero a recibirlo en ignorancia, sino conociendo de dónde proceden los fondos. Eso es caer en la tentación de los reinos.

Ser tentado por dinero no es solo robar a un banco o secuestrar a alguien por una recompensa, más que eso, cuando aceptamos un trabajo que nos separa de nuestra relación con Dios. Si por dinero perdemos nuestros principios, nos alejamos de nuestra familia, descuidamos nuestro matrimonio. Entiendo muy bien que ser pobre no es agradable, pero es más conveniente vivir en pobreza extrema que hacerse rico perdiendo la relación con Dios y con nuestros seres queridos.

Sabiendo lo frecuente y peligrosa que es esta tentación, la Biblia le ha dedicado mucho espacio al tema del dinero, pero hay dos textos claves que me han ayudado bastante a mantener el equilibrio:

«Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores». 1 Timoteo 6:7-10

«Más vale tener poco, con el temor del Señor, que tener grandes tesoros y vivir llenos de angustia».
Proverbios 15:16 NTV

Me imagino que saltó las líneas de los versículos. Yo también lo he hecho, pero le pido que por favor, vuelva arriba y lea despacio los textos. Pueden salvar su vida.

Cuando Jesús venció las tentaciones vinieron ángeles y le sirvieron. Aquí radica la bendición de la tentación, que siempre que somos tentados y triunfamos, (ojo con esto, hasta lo voy a repetir) y triunfamos, entonces Dios nos bendecirá. El Señor se compromete más con nosotros, pues nos hemos comprometido

más con Él. Siempre que vencemos un proceso de tentación seremos llevados a otra escala de gloria en Dios y habrá una gran bendición después de una tentación. Si los ángeles sirvieron a Jesús después de ser tentado, es para que usted sepa que siempre que triunfe ante una tentación, tendrá a su disposición el respaldo del cielo para bendecirle mucho más.

«Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y las tentaciones, porque después de superarlas, recibirán la corona de vida que Dios ha prometido a quienes lo aman».
Santiago 1:12 NTV

Para hacer más claro este análisis a la tentación de Jesús, le regalo lo siguiente:

SATANÁS Y SUS TENTACIONES	**JESÚS Y SUS RESPUESTAS**
Si eres el hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan	Escrito está: no solo de pan vivirá el hombre (Deuteronomio 8:3)
Si eres hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: a sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra (Salmos 91:11)	Escrito está: no tentarás al Señor tu Dios. (Deuteronomio 6:16)
Todo esto te daré si postrado me adorares	Vete Satanás, porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás (Deuteronomio 6:13)

La paz no viene por la ausencia de problemas sino de la presencia de Dios.

Alexander Maclaren

VIVIENDO CON MI ENEMIGO

Está bien hay que aguantar, debemos soportar, ya entendí esa parte, hay que esperar y tener paciencia cuando somos procesados, pero ¿qué tal si ese proceso es producido por alguien que tengo que ver o con quien debo estar a diario? ¿Qué si ese enemigo es mi compañero de trabajo, mi cónyuge, hermano o vecino?

Debo admitir que es difícil afrontar una situación cuando el que hace la guerra es alguien con quien estoy obligado a convivir. En la Biblia hay muchos ejemplos de eso, como el del rey David cuando su hijo Absalón le dio un golpe de estado. Por un lado David tenía todo el poder para matarle pero por el otro su corazón de padre latía a millón por amor a su hijo. Nuestro Señor Jesús es otro ejemplo, andando, comiendo y cenando con Judas, quien le entregaría a muerte. Pero debo admitir que siempre se me hace difícil aconsejar cuando el proceso es contra una persona cercana, se me complica decirle qué hacer o qué no hacer, si el problema es con su hermano, su vecino, compañero de trabajo o su jefe. Pudiera decir mucho al respecto pero cada caso es individual, así que solo me limitaré a narrarle estos testimonios que alguna vez escuché y si le place, tómelos de ejemplo en su proceso con su cercano adversario.

TUS CERVEZAS

Ella, una dama cristiana de 40 años, le pidió a él, su esposo no cristiano, dinero para hacer la cena:

-No tengo dinero y haz lo que te dé la gana, le respondió.

Al poco rato el esposo compró tres botellas de cervezas. Cuando la mujer vio esto se enfureció de tal manera que aprovechó que el esposo fue al baño y le botó todas las cervezas. Y se fue feliz para la iglesia a «adorar a Dios».

Cuando llegó al servicio le testificó al pastor lo sucedido:

-Ese usado del diablo, no tenía dinero para la cena, pero si tenía para comprar cervezas, pues agarré y las boté todas. ¡Aleluya!

El pastor sorprendido y molesto a la vez le dijo:

-Usted actuó muy mal. ¿Cómo va a ganarse a su esposo de esa manera? Tenga dinero y cómprele las cervezas.
-Pero pastor, -replicó ella-.
-Pero pastor nada, -le respondió el ministro-.

Así que la mujer se fue cabizbaja y compró las cervezas. Y al llevársela al esposo le dijo:

-Toma tus cervezas, ahí te mandó el pastor.

El esposo que no salía de un asombro, con los ojos abiertos como dos bombillas dijo:

- Wao, que pastor más chévere. Iré a darle las gracias y así tal vez me siga enviando esos regalitos.

Fue a la iglesia a agradecerle al pastor y cuando llegó, justamente el ministro estaba predicando, no se sabe cómo fue, pero al poco rato el hombre estaba de rodillas, con un mar de lágrimas reconoció a Jesús como su Salvador y cuando llegó a su casa, él mismo botó todas las cervezas. Hoy en día él y su esposa sirven a Dios.

DE LO QUE TENEMOS...

En un edificio vivían dos mujeres que no tenían nada en común. Ella era una joven de 30 años, soltera, muchos pretendientes, amigos, citas pero nada estable. Goza la música, el baile y el alcohol. La otra vecina, 25 o 30 años mayor, con canas, viuda de un matrimonio de casi toda su vida y cristiana.

Por razones que desconozco, la más joven no soportaba a la mayor, tenían serias diferencias sobre todo.

Un mañana, la de avanzada edad cumplía años, sus 65. Cuando abrió la puerta encontró un regalo, bien bonito y envuelto y con una tarjetita: «*con amor, tu vecina*». Sorprendida y contenta, pensó que Dios había contestado sus peticiones y cambiado a su contrincante. Cuando abrió el regalo encontró todo tipo de desperdicios: basuras, cucarachas muertas, cáscara de frutas, y más. Suspiró y dijo: «*Gracias Señor por todo*».

Un mes después se anunciaba el cumpleaños de la vecina joven y ésta también recibió su regalo de la ancianita. Al verlo, igual de bonito y arreglado llamó a todos los vecinos que tenían en común y les dijo:

«Vengan a ver, la supuesta evangélica se vengó de lo que le hice, vean lo que es capaz de hacerme. Quiere darme una cucharada de mi propia medicina. Abramos esto juntos para que vean de lo que es capaz esa vieja bruja con apariencia de cristiana».

Abrió el regalo en presencia de todos y encontró una hermosa rosa, rodeada de preciosas uvas y dos manzanas rojas. Con una nota que decía:

«De lo que tenemos en el corazón, eso damos. Feliz cumpleaños».

De los ojos de la más joven salieron lágrimas y fue a pedirle perdón a la mayor. Hoy, unos años después, alguien comentó que vio como la más joven ayudaba a la mayor a cruzar la calle, mientras ambas agarradas caminaban a la iglesia.

MI OPINIÓN

Un soldado se quedó pasmado cuando escuchó al general Robert E. Lee hablar elogiosamente de otro oficial.

General -le dijo- ¿sabe usted que el hombre del cual habla tan bien es uno de sus peores enemigos, y que no pierde ninguna oportunidad de difamarlo?

Si -dijo el general-pero a mí me pidieron mi opinión de él, no la que él tiene de mí.

Abraham Lincoln dijo una vez: «La mejor forma de derrotar al enemigo es hacerlo tu amigo». La Biblia nos exhorta a amar a quienes nos odian, a hacer bien a quienes nos hacen mal, a soportar a los débiles. La mejor forma de ganarnos a quienes nos hacen la guerra es tratándoles diferente a como nos tratan. Cualquiera paga con la misma moneda, pero solo los espirituales son capaces de ir contra la corriente. Entiendo que no es sencillo pero debemos intentarlo.

No es sencillo lidiar con el mal carácter de alguien a quien se tiene que ver a diario. Pero ore por esa persona, y pida para usted mas paciencia. Piense en las consecuencias si asume

una actitud hostil, dese tiempo y finalmente, busque una persona madura que sea cercano a ustedes para que le ayude a asumir esas dificultades.

A veces tenemos deseo de decir muchas cosas feas a aquellos que nos atormentan, pero cuando lleguen esos momentos, entre al baño y diga en voz alta: «Tengo mucho para devolver pero Jesús me está enseñando a ahorrar».

John Angell James dijo: «Devolver mal por bien es actuar como un demonio. Devolver mal por mal es actuar como una bestia. Devolver bien por bien es actuar como los hombres. Pero devolver bien por mal es actuar como Dios».

Siempre tengo mucho cambio para devolver, pero Jesús me está enseñando a ahorrar.

AGRADAR A TODO EL MUNDO

Es imposible caerle bien a todo el mundo, ni que fuera wifi gratis.

No se a que se debe pero los seres humanos siempre tenemos la ilusión de que le caeremos bien a todo el mundo, que todos nos amarán, hablarán bien de nosotros, nos cuidarán y nos defenderán. Pero desgraciadamente no es real. Así como no todos nos simpatizan, de igual manera habrá personas a las que no les simpatizaremos, aunque no hayamos hecho nada incorrecto. Simplemente algo no encajará. Cuándo aprendemos que no somos un billete de mil para caer bien en todo lugar, nos empezamos a quitar un peso más de encima.

Jesús, la perfección encarnada, no le cae bien a muchas personas. Imagínese qué no será de nosotros. Todos pasamos por lugares donde nos miran bien y mal, hay momentos donde conseguir éxitos le resulta difícil de asimilar a aquel que no logra tenerlo y no necesariamente esa persona sea mala, solo que aún no ha madurado. Muchos ven su familia y le nace pesar por la que tienen, sienten pena por quienes son al compararse con usted. Quizás por eso le persiguen.

«Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes».
Mateo 5:11,12 NVI

Tenga en cuenta que cuando usted cae en gracia con Dios le caerá mal a los que están en desgracia con Él. Cuando alguien habla mal de usted y no tiene la razón, si empieza a afligirse está dándole de una manera u otra la razón. Si vive consciente de que hablarán, sea como sea, entonces se evitará una crisis. Nuestro Señor Jesucristo expresó: «Si es mentira lo que dicen de usted, pues es dichoso, alégrese que esté siendo semejante a los grandes hombres de la fe». No le preste más atención a los dos o tres que están en su contra que a los cientos a su favor.

Debemos entender que siempre tendremos admiradores y detractores, quienes nos aplaudan y aquellos que nos ignoren, los que nos extiendan la mano y quienes nos pongan el pie. Cuando entendemos esto, encontramos paz.

Nadie está obligado a amarlo, apoyarlo y recibirlo. Entienda que lo novedoso trae resistencia, que la gracia trae malestar en algunos, que el éxito despierta envidia, que el bienestar nuestro produce malestar en otros. No es personal, usted también tiene gente que no le simpatiza.

Alguien dijo que era imposible tener cien amigos sin tener un enemigo. No es que debemos andar haciendo enemigos, felicito a todo aquel que se lleva bien con casi todo el mundo, pero el que tiene opositores, aunque esté haciendo las cosas bien, no debe preocuparse demasiado, pues son cosas que han de venir.

Casi al final del servicio dominical el pastor preguntó:

- ¿Cuántos de ustedes han perdonado a sus enemigos? El 80% de la feligresía levantó la mano. El pastor insistió con la pregunta:

- ¿Cuántos de ustedes han perdonado a sus enemigos? Todos respondieron esta vez, excepto una pequeña ancianita

-Señora Juana… ¿No está usted dispuesta a perdonar a sus enemigos?

- Yo no tengo enemigos –respondió dulcemente-.

- Señora Juana, eso es muy raro, ¿Cuántos años tiene usted?

- 99, respondió. La congregación se levantó y la aplaudió.

-Oh Sra. Juana ¿Puede pasar al frente y decirnos cómo se llega a los 99 años sin tener enemigos?

La dulce señora pasó al frente, se dirigió a la congregación y dijo:

-A mi avanzada edad, afortunadamente puedo decir que no tengo enemigos, ni un solo enemigo, porque ya se murieron todos esos hijos del diablo.

... Eh, que les digo… bueno, ¡feliz resto del día!

No se deprima cuando Dios le cierre una puerta, recuerde que la puerta cerrada del arca cuidó a Noé y su familia del diluvio.

DEBE MORIR UZÍAS

Para un servidor, uno de los profetas más impactantes del Antiguo Testamento es Isaías. Conocido por muchos como el profeta evangélico del A.T. Escribió el libro que lleva su nombre, profetizó en Jerusalén para reyes como Uzías, Jotan, Acaz y Ezequías; provenía de una familia importante de su país, era culto y aconsejaba proféticamente a los reyes. Estaba casado con una mujer profetisa y tuvieron dos hijos cuyos nombres eran proféticos para su nación. La tradición dice que murió martirizado al ser cortado por la mitad por disposición del rey Manasés (puede ser que Hebreos 11:37 se refiera a eso).

El libro de Isaías es extraordinario. Da la impresión que hasta su elaboración es profética, pues sería como la Biblia en miniatura. Por ejemplo:

- Isaías tiene 66 capítulos. La Biblia tiene 66 libros.

- De Isaías capítulo 1 al 39 se enfoca principalmente en Judá y Jerusalén. De Génesis (primer libro) a Malaquías (libro 39) el énfasis es Israel.

- Del capítulo 40 al 66 se acentúa lo porvenir y el plan redentor de Dios para el hombre, además de la venida del Mesías. Profetiza sobre Juan el Bautista, la encarnación de Cristo, deidad,

unción por el Espíritu, su sufrimiento y muerte. De Mateo (libro 40) a Apocalipsis (66) el énfasis es Cristo con todo lo profetizado en la segunda mitad de Isaías.

Diecisiete capítulos de Isaías hablan acerca de Cristo, le menciona como Señor, Renuevo de Jehová, Emanuel, Consejero, Padre Eterno, Príncipe de Paz, Piedra Angular y más. Todos estos son logros del profeta Isaías, por supuesto, guiado por el Espíritu Santo. Sin duda alguna, fue un grande entre los profetas. No obstante, hay un detalle en este profeta, y es que me da la impresión que el Isaías que estamos hablando no siempre fue así, sino que se convirtió en este «súper profeta» el día en que murió el rey Uzías. ¿Quién era ese que cuando murió causó tanto impacto en la vida de Isaías, de tal modo que cambió drásticamente para bien?

La historia de este rey se narra en el segundo libro de Crónicas capítulo 26. Habla de un joven de 16 años que llegó al poder en lugar de su padre Amasias. En sus inicios fue un buen rey, se dejó instruir de Zacarías (un hombre de Dios) y fue prospero. Dentro de sus logros están: la reconstrucción de ciudades, la victoria sobre los filisteos, y tres enemigos más. Hasta construyó ciudades en la región de Asdod, entre los filisteos. Los amonitas (enemigos históricos de Israel) le pagaban impuestos y la Biblia resalta que era tan famoso que hasta fue reconocido en Egipto. Hizo torres en Jerusalén, y vea que novedad: incluyó unas máquinas diseñadas por hombres ingeniosos y las colocó en las torres para disparar flechas y piedras de gran tamaño (en esa época eso era lo último en tecnología militar). Uzías reinó 52 años. Todo esto hubiese sido una biografía exitosa de no haber existido un pero…

«Pero cuando llegó a ser poderoso, Uzías también se volvió orgulloso, lo cual resultó en su ruina».
2 Crónicas 26:16 NTV

Este rey se sentía tan poderoso que su corazón se llenó de orgullo y se enalteció de tal manera que fue al templo a quemar incienso. La ley establecía que solo los sacerdotes podían hacer esto en el templo. Estaba tajantemente prohibido a un rey y/o cualquier otra persona. Por lo cual fue confrontado por Azarías y ochentas sacerdotes más: *«Oh Rey, no le corresponde a usted esto».*

A pesar la advertencia, Uzías se molestó e insistió en ofrecer su sacrificio por encima de lo que decían los sacerdotes y en ese mismo instante le cayó lepra sobre su frente. Así quedó hasta su muerte. La lepra era la enfermedad más vergonzosa para los orientales y algo así en la frente no se podía ocultar. Cuando el pecado es público y la arrogancia está por encima de todos, el final puede tener como desenlace una vergüenza pública. Inmediatamente el rey fue expulsado del templo y quedó leproso hasta que murió.

«En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime». Isaías 6:1

Según muchos estudiosos, este rey e Isaías eran familia, tal vez primos, o al menos muy buenos amigos. El caso es que el profeta tenía una relación muy cercana con él y por lo tanto contaba con acceso directo al palacio. Supongo que no necesitaba nada, todo lo que quería lo obtenía de inmediato. Si deseaba un caballo o un buen libro, lo obtenía de inmediato. Un colección de los salmos de la época, lo conseguía. El Ipad del momento (las tablas de la ley) estaba a su orden. En fin, no necesitaba de nada y no dependía de Dios, pues para qué si lo tenía todo.

En muchas ocasiones la gran comodidad nos aleja de Dios. Ciertos Uzías que nos bendicen, nos ayudan y nos dan todo, hacen que ya Dios no sea necesario en nuestras vidas (aparentemente). Si tenemos hambre, tenemos dónde ir, si hay problemas, sabemos a quién acudir, este es nuestro 911, nuestro Superman. Dios queda desplazado a un segundo plano.

A veces el Uzías es un hijo, un trabajo o pueden ser nuestros padres. Nuestro «todo» pudiera constituirlo un título profesional, un ministerio estable, un buen automóvil, una cuenta de banco, nuestra pareja o nuestros papeles. Nos sentimos tan seguros y confiados en lo que tenemos que actuamos como que Dios ya no es necesario. No lo decimos pero así nos comportamos.

Los límites de nuestra prosperidad
los ponemos nosotros

Los límites de nuestra prosperidad los ponemos nosotros. Si Dios me da una motocicleta y le sigo siendo fiel, no hay obstáculo en que me la pueda cambiar por un automóvil. Pero si ese vehículo me llenó de orgullo y me aleja de Él, entonces para qué seguir dándome cosas. Si el Señor le da un buen empleo y usted sigue honrándole, no tendría inconveniente en ponerle en alto en ese lugar. Si le da fama y su relación con Jesús se mantiene, la fama no será un límite, así que puede darle más y más. Igual pasa con el dinero, poder, reconocimiento y honra. Sin embargo, si el empleo, la fama, poder o lo que sea le alejan de su Padre, entonces usted mismo estará limitando su crecimiento.

Isaías se convirtió en el súper profeta, justo cuando murió Uzías. Fue ahí cuando se vio solo y dio cuenta que dependía solamente de Dios. Ahora Jehová será el sustento, el proveedor, el amigo. Fue en ese momento cuando Isaías vio los cielos abiertos.

Hay una expresión que dice: «**Solo cuando perdemos todo es que nos damos cuenta que Dios es nuestro todo**». Usted no verá los cielos abiertos, no tendrá un encuentro especial con el Creador, hasta que muera el Uzías que se opone.

No permita que nada ni nadie impida recibir lo que Dios le tiene. No deje que nada sea un obstáculo para su relación con Él; ni un amigo, un familiar, trabajo, vehículo, profesión, seguridad

económica. Ni siquiera un ministerio, pues a veces **«servimos tanto a la obra del Señor, que descuidamos el Señor de la obra».**

Ser bendecido es bueno, sobre todo si todas esas bendiciones vienen del Rey, el inconveniente es cuando nuestras comodidades nos alejan de lo que realmente vale para nuestras vidas. **Por eso Dios permite que mueran los Uzias, para sacarnos del lugar de confort y llevarnos a la zona de crecimiento.**

Procure con todas sus fuerzas que las bendiciones de Dios no le aleje del Dios que bendice. Dele a cada cosa el lugar que merece. Y si alguna cosa material se convierte en una muralla contra Dios, pues debe morir Uzias.

E invocó Jabes al Dios
de Israel, diciendo:
¡Oh, si me dieras bendición,
y ensancharas mi territorio,
y si tu mano estuviera conmigo,
y me libraras de mal,
para que no me dañe!
Y le otorgó Dios lo que pidió.
1 Crónicas 4:10

De la abundancia del corazón hablan tus redes.

FRASES DE MI FACEBOOK

En todos mis procesos Dios me ha regalado frases poderosas. Muchas surgieron en ambientes pocos comunes; en el baño, haciendo ejercicio, mientras conducía, o me quedaba dormido en la universidad. He querido dedicarle un capítulo a esas frases, algunas tal vez son muy diferentes de las otras, pero tienen algo en común: todas me han ministrado en momentos difíciles. Cuando ellas me bendicen procuro subirlas a mis redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter) para bendecir a otros. Muchas de estas nos pueden hacer reflexionar, otras reír.

→ *«Del árbol caído todos hacen leña pero Dios es el único que de la leña puede volver a hacer un árbol. Él sí sabe restaurar».*

→ *«Si Dios le envía a un desierto no pasará sed, pero si se va a un manantial sin Él, puede que se deshidrate».*

→ *«La tarjeta de presentación de Dios dice: Jehová de los Ejércitos, quién nunca ha perdido una batalla».*
«Si no puede con su enemigo... únase a Dios».

‹No coma tanto, pues si somos templos de Espíritu, usted ya debe ser un mega templo».

«Si la depresión toca las puertas de su corazón, dígale a Jesús que le abra»

«Dale a alguien un pez y comerá un día, enséñale a pescar y comerá siempre. Fíale un pez y jamás volverá a verlo».

«No hay mal que dure cien años, con una buena oración que le haga frente».

‹No le diga a Dios lo grande que es su problema...Él ya lo vio en su Facebook».

«Si Dios no ha terminado con usted, las balas no terminarán, ni las enfermedades, ni los problemas. Mientras haya propósito, habrá vida».

‹En Dios es dónde cobra sentido la frase: Lo que no te mata, te hace más fuerte».

‹Parece que estoy estancado, pero me encuentro en la sala de espera. En cualquier momento Dios me llamará».

‹Dios creía en mi cuando ni yo creía en mí. Me amó aun sin amarle. Me escogió y me esperó y por eso soy un donante: le doné mi corazón a Jesús».

‹Dios no tiene hijos favoritos pero si tiene hijos que lo tienen a Él como su favorito. Y eso hace la diferencia».

«Hay personas que dicen que le odian pero siempre están muy atentas a todo lo que hace. Ore por ellos. Son sólo admiradores confundidos».

«Cuando desea algo de verdad, el universo entero conspira para que lo consiga, excepto si desea perder peso. Ahí nadie ayuda». Riqui Gell Coehlo

«Un mal capítulo de un libro no significa que el libro no sirva. Una mala temporada en tu vida no indica que todo terminó».

«A menudo los procesos duros viene para ablandar un corazón duro».

«Mis redes sociales y yo serviremos a Dios».

«De la abundancia del corazón hablan sus fotos».

«Puede ser feo físicamente pero si ora, ayuna, lee la Biblia y asiste cada semana a la iglesia, seguirá siendo feo físicamente porque una cosa no tiene que ver con la otra».

«Discutir con los necios es como montar una bicicleta estática; Te esfuerzas, sudas, te cansas y agotas y al final no te lleva a ningún lado».

«Si algún dia se siente solo, no olvide que hay millones de bacterias dentro suyo, para quienes usted es su mundo».

Dicen que después de la tormenta viene la calma pero con Dios hasta en medio de la tormenta podemos tener calma.

TOME LA CARTA

El segundo libro de los Reyes es uno de esos pocos mencionados de la Biblia, no es tan famoso como los Salmos o tan temido como Apocalipsis. Sin embargo, tiene contenido de gente en medio de procesos que pueden cambiar cualquier vida, le contaré una historia relatada en el capítulo 19.

Un rey llamado Ezequías recibió una carta de su homólogo asirio, una poderosa nación enemiga. El mensaje era más o menos así:

Ezequías, todo lo que tienes me va a pertenecer y vamos a acabar con ustedes, los haremos trizas. Más vale que te rindas para que tengamos un poco de misericordia. Y no creas que Jehová los va a librar ni los va a defender, porque nosotros acabamos con Hamat y Arfad y sus dioses no hicieron nada. ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano? ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén? Y aunque tengan la varita esa que usaron para dividir el mar en dos en la guerra de Egipto, aun así los derrotaremos. -Senaquerib

Wao, que carta. «Acabaremos con ustedes y si creen que su dios los librará, están equivocados, porque hemos acabado con muchas naciones con todo y sus dioses». Creo que el corazón del pueblo empezó a latir a millón, pero quien realmente se conmovió fue

Dios, pues fue desafiado y comparado con los diosecitos creados por esta humanidad.

Cuando Ezequías leyó esa carta tembló y se llenó de miedo, pero tomó la decisión más sabía que puede tomar un ser humano, cuando es desafiado por algo más grande que él: agarró la carta, la llevó al templo y dijo:

«¡Jehová! Mira la carta que te han enviado, pues no es a mí a quien han desafiado, sino a ti. Ésta no es mi guerra, es tu guerra. No es mi batalla, es tu batalla».

Ezequías estuvo quieto y fue al templo. Frente a las guerras la palabra que más resuena de parte de Dios a sus hombres no es: «pelea» o «acciona», ante las batallas que todos enfrentamos a diario el mensaje más común del cielo es: «Estad quieto». ¿Por qué? **Porque cuando nosotros nos movemos aquietamos a Dios, pero cuando nos aquietamos en Dios, Él se mueve por nosotros.**

El problema de muchos en medio de sus procesos, es que se mueven demasiado, se afanan tanto que si el Señor les da la victoria, darán crédito a sus movimientos y a sus afanes, por eso para Dios obrar requiere que estemos quietos. Dios trabaja en el reposo, pues éste habla de nuestra confianza en Él.

Cuando Ezequías y el pueblo fueron a la batalla ya un ángel había descendido y acabado con todo el pueblo enemigo. Cuando aprendemos a descansar en Dios y esperar con paciencia, cosecharemos triunfos y victorias porque Él peleará por nosotros. Me gusta ver que luego de esta batalla el pueblo judío fue más enriquecido, gracias a sus enemigos y sin necesidad de pelear. Una carta los amenaza, pusieron su confianza en Dios, Él luchó por ellos y además de darle la victoria, le dio riquezas, sin ellos dar un golpe.

¿Qué carta le han enviado recientemente? Puede ser una de divorcio, una carta en forma de diagnóstico médico etiquetándole

con alguna enfermedad. Tal vez la que recientemente leyó fue de una gran deuda, que es imposible pagar o un conflicto con un hermano, amigo, vecino o alguien cercano. Cualquier situación que pueda ser mayor que sus posibilidades, representa una carta enemiga.

Cuando nosotros nos movemos aquietamos a Dios, pero cuando nos aquietamos en Dios, Él se mueve por nosotros

No sé qué hará con su carta, pero yo haría lo que hizo Ezequías: ir al altar de Dios, depositar mi carta y decirle: «Señor no es a mí a quien han desafiado, sino a ti, no es mi guerra es la tuya, pelea mi batalla». ¿Pelear usted? Tal vez gane, quizás pierda. Tiene 50/50. Pero no olvide que en la tarjeta de presentación de Dios dice: *«Jehová de los ejércitos, el que nunca ha perdido una batalla».*

Llegará el día
en que mirará atrás
y dirá: ah,
ahora entiendo.
Gracias Señor.

BAILANDO CON DIOS

Por tanto, danzaré delante de Jehová. 2 Samuel 6:21

El rey David estaba pasando por uno de sus más grandes procesos: el arca del pacto (instrumento que representaba la presencia de Dios) había sido robada de Israel. David se dispuso a recuperarla y luego de unos inconvenientes, logró que volviera al pueblo. Cuando ésta llegó, todos lanzaron un gran grito de algarabía. Lloraron y se abrazaron como si fuera 31 de diciembre para nosotros. Al ver David que lo que más anhelaba estaba en casa nuevamente, empezó a brincar, saltar, mover los pies, bailar.

Los reyes usaban muchas ropas y una gran corona, David al parecer estaba incómodo y brincando empezó a sudar, así que comenzó a quitarse todo ese traje que no lo dejaba bailar con libertad, hasta quedarse cómodo y poder moverse como un niño. Mical su esposa, se sintió avergonzada y le dijo: «Te humillas como un cualquiera, bailando, como si fueras una persona común». Ella entendía que un rey no debia mezclarse con la gente común y no podía estar gozando delante de los demás. Tenía que «mantener cierta postura».

El problema de muchos es que confunden el carácter de alguien con su personalidad, creen que los santos deben

estar perfil bajo, apagados, e ir a la iglesia y sentarse en su asiento rodeado de una aurora, con un dominio propio para evitar reírse, aplaudir o brincar. Más que un santo eso es un muerto. El ritmo, gozo, sonrisa y deleite no es una obra de la carne, es un regalo del cielo. Que muchos reciban alegría de cosas pecaminosas, es cierto, pero si su gozo es de Dios, no deje que nada ni nadie lo apague.

La respuesta de David no se hizo esperar: «Yo bailé para mi Dios, por tanto bailaré delante de Él mientras energía tenga». Para muchos se les haría difícil asimilar que un corazón conforme a Dios y unos pies bailarines pertenecían a la misma persona.

Pienso que en momentos de procesos, de tristeza, en períodos difíciles, a Dios le gustaría vernos bailar, brincar, movernos, gozar. A veces a compás de una canción en la iglesia, o tal vez sin música en nuestro hogar, pero movernos como niños. Sin prejuicios ni complicaciones. Me imagino a Dios mirándole, con sus problemas, su gran proceso pero cuando escucha una canción que le gusta y empieza a moverse aún sin ánimo de hacerlo, Jesús yendo ante el trono y diciendo: «Míralo, tiene grandes problemas económicos y no obstante baila delante de nosotros»; «observa a éste, que a pesar de tener un hijo postrado en cama, decidió ir a la iglesia y en las alabanzas no ha dejado de aplaudir y cantar. Si es capaz de danzar en ese proceso yo bailaré con él». Y empieza a moverse a su lado, mientras aplaude, Él aplaude, cuando usted se mueve, Él se mueve. De repente el Espíritu Santo empieza a moverse a su favor y al llegar a casa, después de un servicio en la iglesia lleno de bailes y júbilos, a pesar de los problemas económicos, su esposa le dice: «Cuando no estabas vino alguien y te dejó el dinero que te debía desde hacía mucho tiempo». O encuentra el niño que estaba con fiebre, completamente sano. Cuando bailamos para Dios, Él baila con nosotros y sus ángeles bailan con Él… muchos de nuestros procesos son resueltos. ¡Vale bailar con Dios!

Habrá quien esto lo pueda interpretar como hipocresía, yo prefiero llamarle fe. Me gusta creer que a Dios le place que

en nuestros momentos más difíciles, cuando la nevera parece una piscina (solo agua) y el sueldo es como la cebolla (al mirarlo de cerca lloramos), somos capaces de tener una buena sonrisa y decir al cielo: ¡Gracias por todo! Esto es bailar con Dios. Recuerdo ocasiones en que predicaba con un solo par de zapatos y ya rotos por debajo, pero lo hacía con tanto ánimo y gozo que personas hasta llegaron a pensar que yo era uno de los jóvenes más rico del país. A esto le llamo bailar con Dios.

Bailar con Dios significa brincar aunque no exista el ánimo, reír a pesar de no tener deseos, creer cuando se pierden las esperanzas, avanzar cuando se apuesta a nuestro retroceso, bailar aunque no tengamos ritmo (ni cardíaco). Eso le sacará una sonrisa a nuestro Señor. Cualquiera es capaz de estar feliz cuando todo marcha bien, es cuando las cosas no salen como queremos que debemos sacrificar una sonrisa desde lo más profundo. Eso lo llamaría un sacrificio de alabanza.

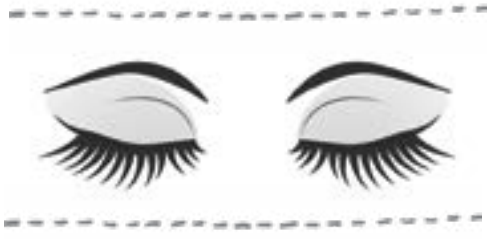
Entiendo que lo que puede estar pasando no es sencillo, quizás atraviesa uno de sus momentos más difíciles, no tiene ánimo de llegar a casa o de salir, pero no le inyecte ese desanimo a sus hijos, no inunde su hogar de tristeza. Le invito a probar algo diferente. Baile en medio de sus problemas. A veces en los momentos más duros, mi esposa y yo nos vestimos elegantes y salimos a cenar, y si no tenemos suficiente dinero, pues a pasear, caminar o simplemente sentarnos en algún parque o el malecón de mi país a contemplar el mar, mientras recordamos buenos momentos y nos hacemos chistes. Pudiéramos encerrarnos en casa para lamentarnos pero decidimos salir a reír por fe, confiados en que el Señor obrará. A eso le llamo bailar con Dios.

Mical, la esposa de David, que lo criticó por bailar para Dios, terminó esteril y nunca mas volvió a tener relevancia en la historia. Pues el amargado y criticón, al final termina sin producir nada e ignorado. En cambio, el rey bailarín, ha sido recordado como un héroe para su pueblo y compositor de hermosas canciones. En una de ellas dijo: «Convertiste mi lamento en danza;

me quitaste la ropa de luto y me vestiste de fiesta». Salmos 30:11 NVI

«Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas. Y María les respondía: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; Ha echado en el mar al caballo y al jinete». Éxodo 15:20,21

APRENDÍ A ALABAR EN EL PROCESO



Jacob estaba casado con dos mujeres (que conste que Dios nunca apoyó esto y se vieron las consecuencias en cada matrimonio bígamo, pero fueron necesarios esos casos para ejemplo de estos tiempos). Lea era una de sus esposas (conocida popularmente como la fea o la no querida) y Raquel era la otra mujer (ésta era la hermosa y amada).

Raquel era hermosa de los pies a la cabeza (Génesis 29:17,DHH) y Lea tenía los ojos bonitos y ya. Cuando se destacan los ojos de una persona y no se dice más nada, es porque no hay mucho que ver. Es como si usted le dice a una mujer: «Descríbeme a tu esposo», si solo le dice que es un buen hombre, inteligente, serio y trabajador, es porque es feo. (Usted diría: «Riqui Gell, no hay gente fea, Dios nos hizo a todos bonitos». Tiene razón, para ver más sobre este tema, vaya al capítulo sobre los feos, en mi libro Humor nuestro de cada día).

En Lea se desarrolló una baja autoestima y por supuesto una rivalidad con su hermanita Raquel, que era la amada por su esposo. Pero había algo más interesante, la hermosa era estéril, lo que para la época se consideraba una maldición, mientras que la no amada daba hijos, era muy productiva.